

# EL IDIOMA Y LA NACIONALIDAD

## COMO FACTORES DEL COMERCIO

---

### I

#### El comerciante

Con mucha frecuencia, los italianos usan el refrán : *fare orecchie da mercante*, para designar la actitud de una persona que se hace la sorda, que afecta no oír o no comprender algo que concuerde poco con sus intereses. A decir verdad, este refrán ha nacido de la observación de la psicología del comerciante que se caracteriza por el predominio — si no por la exclusividad — de los actos que tienden a asegurarle una mayor ganancia ; el interés lo guía y su conducta, frente al cliente, parece indicar una abdicación de las convicciones personales de religión, de política y de gustos.

Suelen oírse estas expresiones : *al comerciante no le conviene comprometerse, haga su negocio y nada más* ; por todo lo cual se emite la opinión de que el comerciante, en lo que no se refiera a compra y venta, no es nada y de que tan sólo el cliente contribuye a la formación y a la manifestación de la opinión pública. Esto no obstante, es necesario considerar que el hombre de negocio participa en algo de la vida pública que no sea solamente de aspecto comercial ; también él puede formular deseos, manifestar opiniones, apasionarse ; y los asuntos que conmueven al público logran, a veces, sacarlo de su proverbial indiferencia ; también en él es posible hallar al ciudadano o al ha-

bitante de una región, con sus simpatías o con sus rencores (1).

De igual manera, si es necesario admitir que los intereses del comerciante coinciden con los del consumidor, y si el primero logra conocer y satisfacer más cabalmente los gustos y las modalidades del segundo, podrá realizar mejores negocios; es también cierto que el negociante, y particularmente el minorista, por su contacto inmediato con el público, podrá tener mucha influencia.

En efecto, sin recurrir a subterfugios, sin echar mano a procedimientos ilícitos, el comerciante puede llegar a limitar la venta de algunos productos con tenerlos poco a la vista, o bien consigue iniciar o facilitar la venta de otros aconsejando su compra, induciendo en tentaciones al cliente con hábiles exhibiciones, con insinuantes insistencias. Es harto conocida la influencia que ejerce sobre el consumidor el acondicionamiento de los productos y los fabricantes, al respecto, suelen hacer maravillas que, a veces, sirven para ocultar los defectos de la calidad del artículo; el aspecto externo y la exposición constituyen formidables factores de eficacia comercial y la propaganda no suele olvidarlo.

Tampoco insistiré respecto a la habilidad puesta de manifiesto por el comerciante para atraer al público; es suficiente pensar en la frecuencia de este hecho: en un mismo barrio, y en un mismo ramo, un negocio hace rápidos progresos mientras que otro debe cerrar sus puertas, pudiéndose comprobar que, gran parte del mérito o de la culpa, reside en el dueño o en los empleados. No insisto, pero hago la observación, con el propósito de que no se olvide que, si gran parte del éxito en el negocio depende de las condiciones ofrecidas por el comerciante, la nacionalidad, la idiosincrasia de éste podrán ser un factor de orientación del comercio.

Este escrito — de tonalidad didáctica — tiene el propósito de exponer en qué el idioma y la nacionalidad logran influir sobre el comercio. La comunidad de idioma, entre dos o más países, ¿ es causa de intercambio comercial? El comerciante español o ale-

(1) ROBERTO MICHELS, *Fattori e problemi dell'espansione commerciale*, capítulo II, página 39; Torino, 1924.

mán, en la Argentina, ¿ es necesariamente factor del comercio hispano-argentino o germano-argentino ? El elevado número de residentes españoles que hay en la Argentina, ¿ limita o favorece el intercambio de productos con España ? ¿ Cuál es la situación de los ingleses ?

De un modo poco extenso, voy a tratar el asunto en general, pues considero más conveniente circunscribirme a un caso particular : el comercio exterior argentino con España y con la Gran Bretaña e, incidentalmente, con otros países, a los efectos de establecer alguna comparación oportuna.

## II

### **El idioma y el comercio : influencia mutua ; ejemplo hispano argentino ; el idioma único ; las traducciones**

Es indudable que es una condición de importancia, en el comercio, el uso de un mismo lenguaje entre el comprador y el vendedor; de manera que éste ha de tener con el primero el común idioma materno o servirse de un intérprete o aprender la lengua del otro, si no a la perfección, en grado suficiente para hacerse entender. El individuo que logre expresarse mejor con el cliente tendrá algo a su favor.

De este punto de vista, los españoles aventajan a los demás inmigrados — aunque en grado no muy grande frente a los italianos, si se tiene en cuenta la similitud de los idiomas y el número crecidísimo de italianos existente en el país — pues no necesitan hacer ningún aprendizaje idiomático. Pero, esta ventaja individual, ¿ se traduce por un beneficio apreciable en el comercio de España ? Si consultáramos ciertos autores debiéramos contestar afirmativamente. En efecto, Michels refiere el siguiente ejemplo (1) :

« L'Egitto stava, per molti secoli, più sotto l'influenza francese che sotto quella inglese. Per motivi di vario genere, che sarebbe troppo lungo di analizzare qui, l'influenza politica in-

(1) ROBERTO MICHELS, obra citada, capítulo II : *L'importanza delle simpatie ed antipatie nel commercio internazionale*, páginas 38-39.

glese finì col prendere il sopravvento. Infatti, nel 1881, l'Egitto venne annesso, sotto forma di protettorato, all'Impero Britannico; la Francia, politicamente parlando, dovette quindi indietreggiare. Chi ignora il coefficiente morale dei traffici moderni sarebbe portato a credere che l'egemonia inglese in Egitto avrebbe dovuto avere per effetto logico una curva discendente del commercio francese. Invece le statistiche dimostrano che, anche in questo caso, *il commercio francese non seguì le tracce della politica ma, servendosi del veicolo della lingua, penetrò vieppiù nell'Egitto*. Gli è che, non ostante la vittoria della politica inglese, la lingua francese fece, in Egitto, progressi rapidissimi. Ci sono oggi più giornali francesi di quanto ce ne erano prima della occupazione inglese. *Mediante la stampa, la cultura francese, organizzata in Egitto a danno della sfera culturale italiana, e più ancora di quella inglese, esercita la sua influenza sul commercio, il quale ha maggiormente attecchito precisamente dopo la rinuncia della Francia ad ogni sua velleità di conquista in Egitto* ».

Aquí, al factor idiomático es menester agregar el del sentimiento, el de simpatía del consumidor egipcio hacia la gran potencia que podía poner freno a la política imperialista británica, especialmente en esa parte del mundo, y la historia registra algún otro *boycott* nacionalista de efectos económicos más rápidos e intensos.

La función benéfica del aprendizaje de idiomas modernos ha sido comprendida por varios pueblos — particularmente Suiza y Alemania — de modo que muchos de sus habitantes están muy capacitados para ocuparse del comercio exterior propio y ajeno. Esta influencia del idioma es genérica, pero se puede notar más intensa en ciertas ocupaciones, como lo afirma el ya citado Michels (1) :

« Infatti la conoscenza delle lingue nella Svizzera è veramente portata ad un diapason massimo, e pur tenendo conto della cattiva pronuncia, sta di fatto che, dal lato commerciale, gli Svizzeri si trovano, per la conoscenza delle lingue mondiali, grandemente avvantaggiati di fronte agli altri popoli. Se noi

(1) ROBERTO MICHELS, *obra citada*, capítulo VI : *L'importanza delle lingue nel commercio internazionale*, páginas 88-89.

vediamo l'elemento svizzero padrone degli alberghi internazionali, se noi vediamo gli alberghi di Madrid, di Roma, di Napoli, di Parigi, di New-York in mano agli svizzeri, *ciò è dovuto in gran parte, anzi in massima parte, al peso che si dà allo studio delle lingue straniere impartito alla gioventú nelle scuole supplementari e medie della Confederazione* ».

Es posible encontrar en esto algo de exageración, por cuanto me parece que la causa primordial de semejante hecho hay que buscarla en la experiencia hotelera que el suizo tiene en grado mayor que otros pueblos; experiencia hotelera que es toda una larga e inteligente educación comercial e industrial. En efecto, piénsese en lo que significa para Suiza el turismo, la industria del forastero producida por el maravilloso paisaje, pero desarrollada, impulsada y conservada gracias a la existencia de un sistema de hoteles que ha creado un gran número de dueños y de empleados muy experimentados para las necesidades internas, así como para las similares del extranjero; de modo que el capital lingüístico ha venido a facilitar el capital de la educación.

Los países que tienen comunidad de idioma, por este solo hecho presentan comunidad, o cuando menos similitud, de otros caracteres, que pueden todos contribuir en algo al mayor intercambio comercial. De tal categoría es el caso de España y la Argentina en materia de libros, revistas e impresos en general; hecha excepción de los textos de carácter nacional, en cuanto se refiere a libros de estudio y a literatura amena, el intercambio podría ser activísimo, pues se trata de una sola producción y de un solo público lector — haciendo caso omiso de diferencias regionales. Para muchos libros, los editores españoles están en condiciones de contar con el mercado lector de los países hispanoamericanos, repercutiendo el hecho, inmediatamente, sobre las utilidades.

Los tipógrafos españoles que vengan aquí podrán trabajar desde el primer día, sin dificultad; y las tipografías peninsulares admiten fácilmente pedidos de trabajo desde la Argentina, como ha sucedido en más de una ocasión. España se hallaría en inmejorables, en ideales condiciones, y sus impresos habrían de temer, únicamente, la competencia seria de los nacionales, para la conquista completa del público lector argentino; es sufi-

cientemente pensar en lo que sucedería si el país hablara el inglés o algún otro idioma diferente del español y de las demás lenguas de tipo latino.

Sin embargo, a pesar de la comunidad idiomática; a pesar, del numeroso público español que en la Argentina se suma a los nativos; a pesar de que el español llega a ser rápidamente el habla habitual de casi todos los demás extranjeros, el impreso peninsular no ocupa el lugar que, a primera vista, parece corresponderle. La *Cámara oficial española de comercio, industria, navegación y bellas artes en Buenos Aires* se ocupa extensamente del asunto y trata de puntualizar las causas de su estado poco satisfactorio para los intereses españoles (1).

Los impresos franceses e italianos hacen a los de España una competencia notable en este mercado; comercialmente se comprueba por la existencia de varias librerías que viven y progresan sin vender libros en idioma español. Ello se debe a la similitud existente entre los idiomas español, francés e italiano; al conocimiento difundido en el país de los dos últimos, por razones de cultura y por la inmigración, y ésta influiría mucho más intensamente, si a menudo no se tratara de masas de analfabetos.

Pero, una gran causa decisiva la encontramos en la bondad de la producción científica y literaria que caracteriza a Francia e Italia, a lo cual se agrega la frecuencia con que allí se realizan buenas traducciones de excelentes obras escritas en idiomas difícilmente accesibles. En los últimos años, debido en mucho a la desvalorización del franco y de la lira, el libro francés y el italiano tienen mayor aceptación por el precio módico que a menudo significa una respetable diferencia con el impreso en España. Hace pocos días, un estudiante argentino de apellido español me refería que consideró mucho más conveniente la compra de un libro de escritor español en su traducción italiana.

En materia de filosofía y de ciencias, España no ha presentado siempre lo mejor, en lo propio y en lo traducido, y con frecuencia ha habido poca abundancia de libros buenos. Además,

(1) *Memoria correspondiente al ejercicio de 1924-1925*, páginas 86-93, Buenos Aires, 1925. — *Memoria correspondiente al ejercicio de 1925-1926*, páginas 85-96, Buenos Aires, 1926.

los mismos que leen en español libros impresos en el extranjero no ayudan siempre a la industria y al comercio editoriales de España, por cuanto es un hecho conocido que, desde hace muchos años, casas de Francia, de Alemania, de Inglaterra y de Estados Unidos cuentan mucho en impresiones en idioma español para el público americano.

Francia ha tenido una influencia mundial por su elevada cultura y ésta ha aprovechado el vehículo del idioma, el cual ha servido para establecer corrientes de simpatía espiritual que, en más de una ocasión, se han traducido en admiración por la cultura, en comercio librero activo, en aumento de las transacciones comerciales y, a veces, en apoyo político.

La cuestión del idioma influye notablemente sobre el comercio. Los pueblos de lengua común tienen facilitada la propaganda; entre ellos, las dificultades de la publicidad son mínimas, y pocas veces tiene que recurrirse a algo especial para adaptarlo a condiciones locales. En cambio, cuando los idiomas son diferentes, se deben salvar varias dificultades que significan pérdida de tiempo en el aprendizaje de la otra lengua, y aumento de gastos requeridos por la redacción o por la traducción de catálogos, prospectos y etiquetas; estas últimas, a menudo, por exigencias legales, tienen que ser redactadas en el idioma del consumidor. Sin embargo, muchos productores o exportadores sienten la necesidad de hacerse comprender por el cliente y dan, por lo menos, una traducción de los títulos, del contenido y de la calidad del producto.

Mas esta tarea no se realiza siempre en términos aceptables, pues resulta fácil encontrar frases muy mal construídas; suele notarse la trabajosa labor de traducir un texto sirviéndose del diccionario y con tan poca habilidad, que, entre los varios sinónimos, casi siempre se da preferencia al que no corresponde al caso en cuestión y es posible hallar ejemplos del uso de palabras cultas o rebuscadas que se aplican a cosas bien vulgares.

A este respecto, recuerdo un aviso ilustrado que servía para la propaganda de una marca de jabón; se trataba de un dibujo en el cual, entre otras figuras, se veía un estanque sobre cuyas aguas flotaba un pan de jabón; pues bien, el escrito completaba en dos líneas la siguiente frase: *La X jabón el flota*. Segura-

mente debía interpretarse así : *El jabón la X flota*. Los ejemplos similares pueden multiplicarse y a continuación doy otros dos.

« Un catalogo, per es., di una ditta tedesca destinado ad una maggiore possibile diffusione in Italia e in cui si offrivano fili, portava nella traduzione la parola figli (figli bianchi, figli neri) onde il risultato non era che quello di muovere nel lettore le risa. Un altro esempio ce lo porta un catalogo francese contenente un proemio destinado all'Italia, nel quale l'autore si sforzava di accennare all'urgente bisogno di sviluppare vieppiù i buoni rapporti commerciali tra i due paesi. Ebbene, il traduttore, traducendo dal francese, scrisse, con licenza parlando, così : *bisogna promuovere senza cesso (sans cesse) i rapporti tra la Francia e l'Italia* » (1).

Con el propósito de evitar los inconvenientes surgidos de las diferencias de idioma ; consultando intereses económicos y tendencias de confraternidad entre los pueblos, se ha pensado en la adopción de un idioma internacional que, si no llega a suprimir las lenguas existentes — cuya vitalidad es poderosa, apuntalada además por el amor propio de cada nacionalidad — se pueda usar, por lo menos, como lengua auxiliar común. La idea puede juzgarse excelente, pues su realización solucionaría un gran problema ; pero, las dificultades son poco menos que insalvables cuando se trata de llevarla a la práctica.

Puede haber dos procedimientos : la adopción de un idioma artificial o la generalización de uno natural. La primera solución, en vista de los múltiples ensayos poco felices, parece llamada a tener poco éxito. Quedaría la segunda, con no menores dificultades ; pues si del punto de vista lingüístico es innegablemente mejor, en cambio, tiene que luchar con el patriotismo aguerrido, y a veces exacerbado, de tantos pueblos que se considerarían sacrificados en sus intereses espirituales y económicos, si su idioma no fuera el favorecido. Se temería la repercusión favorable, para un pueblo determinado, que la elección no tardaría en poner de manifiesto, máxime si se considera que, en caso de procederse a esa adopción, el triunfo correspondería a una lengua de mayor uso en el mundo, por nacionales y por extranjeros.

(1) ROBERTO MICHELS, *obra citada*, capítulo VI, página 94.



« Ma per quanto possano essere grandi le simpatie, oggettive e subiettive, che nutriamo per la lingua francese, tuttavia stimiamo che il fissare una lingua internazionale è d'una importanza tale da dover venir esaminata con ogni cura e ponderatezza. Gli è che il popolo, il cui idioma otterrebbe, col comune consenso, il riconoscimento ufficiale internazionale ricaverebbe da questo un privilegio enorme ed incomparabile, non solo d'ordine morale ma anche d'ordine finanziario e commerciale. *La lingua francese, diventata internazionale, vorrebbe quindi dire egemonia del commercio francese in tutto il mondo*, ed è per questo che si verifica, in tutti i paesi, contro tali tentativi, una naturale difesa e resistenza » (1).

En el curso de este escrito, tendré ocasión de hacer notar qué valor tiene esta afirmación tan categórica de Michels en países en que, como la Argentina y España, existe ya un solo idioma. Mucho más cautas y exactas son las palabras que, en otra página, escribe el mismo autor y que adopto con el propósito de que me sirvan a manera de conclusión del capítulo : « *...sempre presupposta la parità delle condizioni rimanenti, la comunanza di lingua invoglia a commerciare*. Chi offre la merce nello stesso idioma e con chi possansi trattare alla buona le molteplici questioni attinenti agli affari, è sempre preferito a quell'altro col quale non si può trattare che col tramite di un interprete » (2).

### III

**Los españoles en la Argentina: la inmigración y su influencia económica (momentos); número y distribución de los españoles; ocupaciones.**

Trazar la historia de los españoles en la Argentina es, en gran parte, trazar la historia general del país; y, a los efectos de este tema, tenemos bastante con indicar los grandes acontecimientos nacionales y luego, de un modo algo más amplio, se-

(1) ROBERTO MICHELS, *obra citada*, capítulo VI, página 97.

(2) ROBERTO MICHELS, *obra citada*, capítulo VI, página 86.

ñalar el fenómeno de la inmigración. Resulta una perogrullada decir que la Argentina, en su mayor extensión, ha sido descubierta, conquistada y colonizada por España. Las huellas españolas son imborrables; la acción peninsular, por su duración y por su intensidad, ha echado aquí hondas raíces perdu-

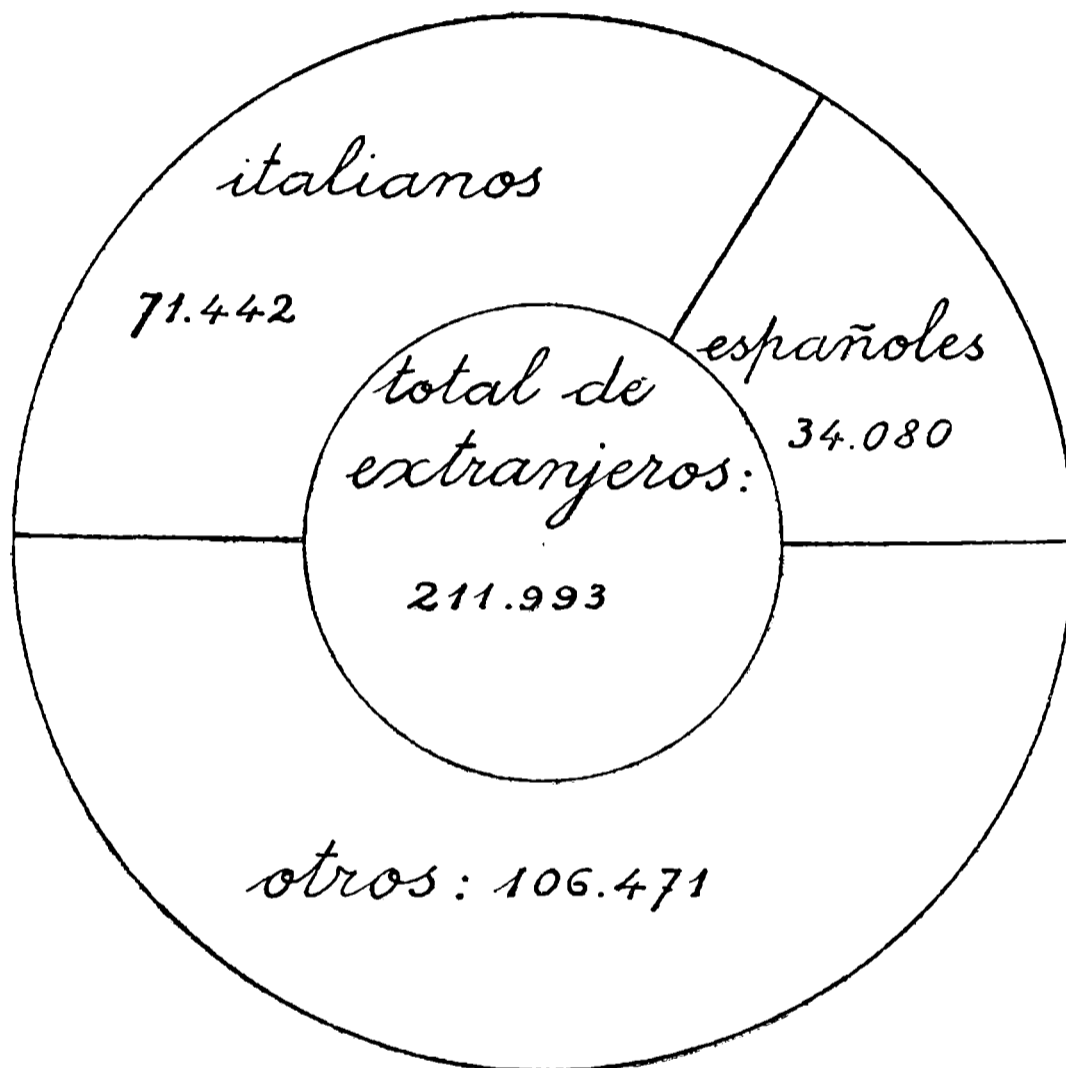


Fig. 1. — Población extranjera en la Argentina, censo de 1869

rables en la sangre — téngase en cuenta que el elemento español ha constituido el núcleo inicial y fundamental de la nueva nacionalidad — en las costumbres, en las ideas, en la religión y en el habla.

Mas, al terminarse el primer decenio del siglo pasado, se ponen de manifiesto las primeras discrepancias serias entre criollos y peninsulares, hasta llegar a la Revolución y a la Independencia, conseguida tras una lucha larga y cruenta. La guerra se combatió en el campo de batalla, como asimismo tuvo

un gran desarrollo en el espíritu, y el pecho del patriota fué inflamándose en rencor, a veces en odio al *godo*, al orgulloso español que, por largo tiempo, fué amo de América, a la cual llegó combatiendo y de la cual se retiró con las armas en la mano.

El acuerdo entre los españoles y sus descendientes, más o

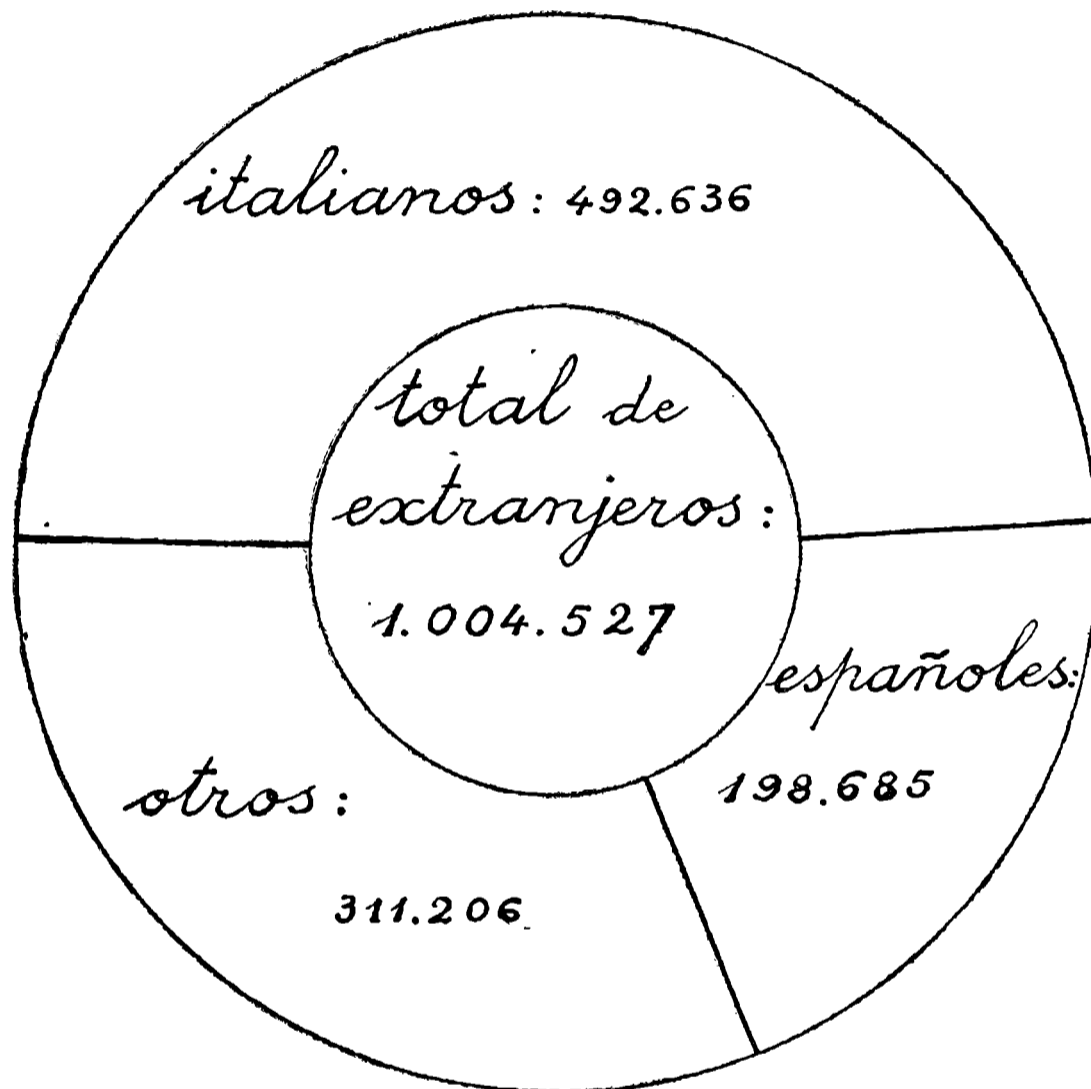


Fig. 2. — Población extranjera de la Argentina, censo de 1895

menos puros, de estas tierras, se había roto; y los primeros, por muchos años, fueron considerados como enemigos de la patria; a ellos se achacaba la serie de defectos que se descubría en los individuos y en las instituciones; a la madre patria se la acusaba de haber engendrado la defectuosa situación social y económica de la nueva nación.

Hablar del período colonial, era rememorar una época de obscurantismo, de pésimos sistemas económicos y de negación

de la libertad. La salvación consistía en *européizarse* cuanto antes, es decir, *civilizarse* que, para algunos, era sinónimo de *desespañolizarse*. Tales sentimientos, formados y fortalecidos en la lucha de la Independencia y de las guerras civiles, perduraron hasta tiempos recientes con cierta intensidad. La Argen-



Fig. 3. — Población extranjera en la Argentina, censo de 1914

tina es país libre por las instituciones y — lo que es más importante — por la índole de sus habitantes; el extranjero nunca ha sido enemigo, la oposición no ha tenido jamás aspecto decisivo, pues hacia el extranjero ha predominado la simpatía que se nota en mil aspectos de la convivencia y en el admirable fenómeno de la asimilación de tanto elemento extraño que inmigra; de modo que las denominaciones de *gringo*, *franchute*, y alguna otra similar, responden al enojo momentáneo y circunstancial, nunca es el fruto de una hostilidad sistemática, gene-

ralizada y rencorosa, y a veces llegan a usarse cariñosamente.

Los españoles, numerosos al estallar el conflicto, siguieron viniendo al país como elemento social y de trabajo no indiferente, y muchos tuvieron actuación política y militar destacada en favor de los americanos y contra los realistas. A medida que transcurrieron los años, con la transformación del país y con el aumento siempre creciente de la inmigración española, fué decayendo el odio político hasta cesar — pues España ya reconocía la independencia de los americanos y la guerra había pasado a la historia — desapareció el *godo*, pero se generalizaron las voces poco amigas de : *farruco, gallego, galaico y gaita* para designar al procedente de Galicia y, por extensión, al de las demás regiones de España, hecha excepción de la zona vasca.

Sin embargo, una corriente de simpatía viene notándose desde hace tiempo; en historia, ya son muchas las tentativas encaminadas a realizar una verdadera revisión de los juicios emitidos sobre el sistema colonial español y no resultan siempre desfavorables. Los vínculos oficiales se estrechan a la par de los sociales, y se pueden notar los efectos producidos por toda una diplomacia de gobiernos, de instituciones y hasta de humildes inmigrados.

Pruebas inequívocas de aproximación, antes bien, de confraternidad, entre otras, se hallan en : la labor desplegada por la Patriótica Española, que demuestra mucho empeño en traer al país a los mejores intelectuales peninsulares, en misión espiritual de conocimiento mutuo; la institución del *día de la raza* que, en gran parte, quiere ser la glorificación de la empresa realizada por España en América; los festejos delirantes por el éxito de los vuelos transatlánticos.

Para completar y concretar este cuadro, falta señalar cuantos españoles hay en la República, su relación con la población total y con otras importantes colectividades extranjeras, y su distribución geográfica. En este punto, me sirven los censos nacionales que abarcan un número de años suficientes para ver que los españoles no son de hoy como residentes numerosos y, además, de su comparación surge evidente el fenómeno de su considerable aumento :

*Censo de 1869*

Población total del país.....	1.836.490
Total de extranjeros.....	211.993
Italianos.....	71.442
<i>Españoles</i> .....	34.080
Franceses.....	32.383
<i>Ingleses</i> .....	10.709

*Censo de 1895*

Población total del país.....	4.044.911
Total de extranjeros.....	1.004.527
Italianos.....	492.636
<i>Españoles</i> .....	198.685
Franceses.....	94.098
<i>Ingleses</i> .....	21.788

*Censo de 1914*

Población total del país.....	7.885.237
Total de extranjeros.....	2.357.952
Italianos.....	929.863
<i>Españoles</i> .....	829.701
<i>Ingleses</i> .....	27.692

La comparación de estas cifras es muy fácil y no requiere ningún comentario. En cambio, es conveniente establecer, no sólo la cantidad total, sino que resulta necesario a mi tema indicar en que partes del país se han establecido los españoles, como asimismo los ingleses. Para ello presento los seis mapas adjuntos, que tampoco requieren un comentario muy amplio, pero sí observación y comparación. En su trazado he aprovechado las cifras del tercer censo nacional de 1914; dichas cifras las he elaborado particularmente para hallar el porcentaje.

Puede objetarse que la fecha no es reciente, convengo en ello; es cierto que existe un censo de los territorios nacionales levantado en 1920; pero, para todo el territorio de la República — es menester que en las cifras a compararse haya simultaneidad — el último realizado es precisamente el de 1914.

He rehuido de la distribución por provincias y gobernaciones, por cuanto no hay, en toda la superficie de cada una de ellas, uniformidad en población relativa, en número y carácter de los extranjeros, ni en condiciones de vida, por una serie de



Figura 4

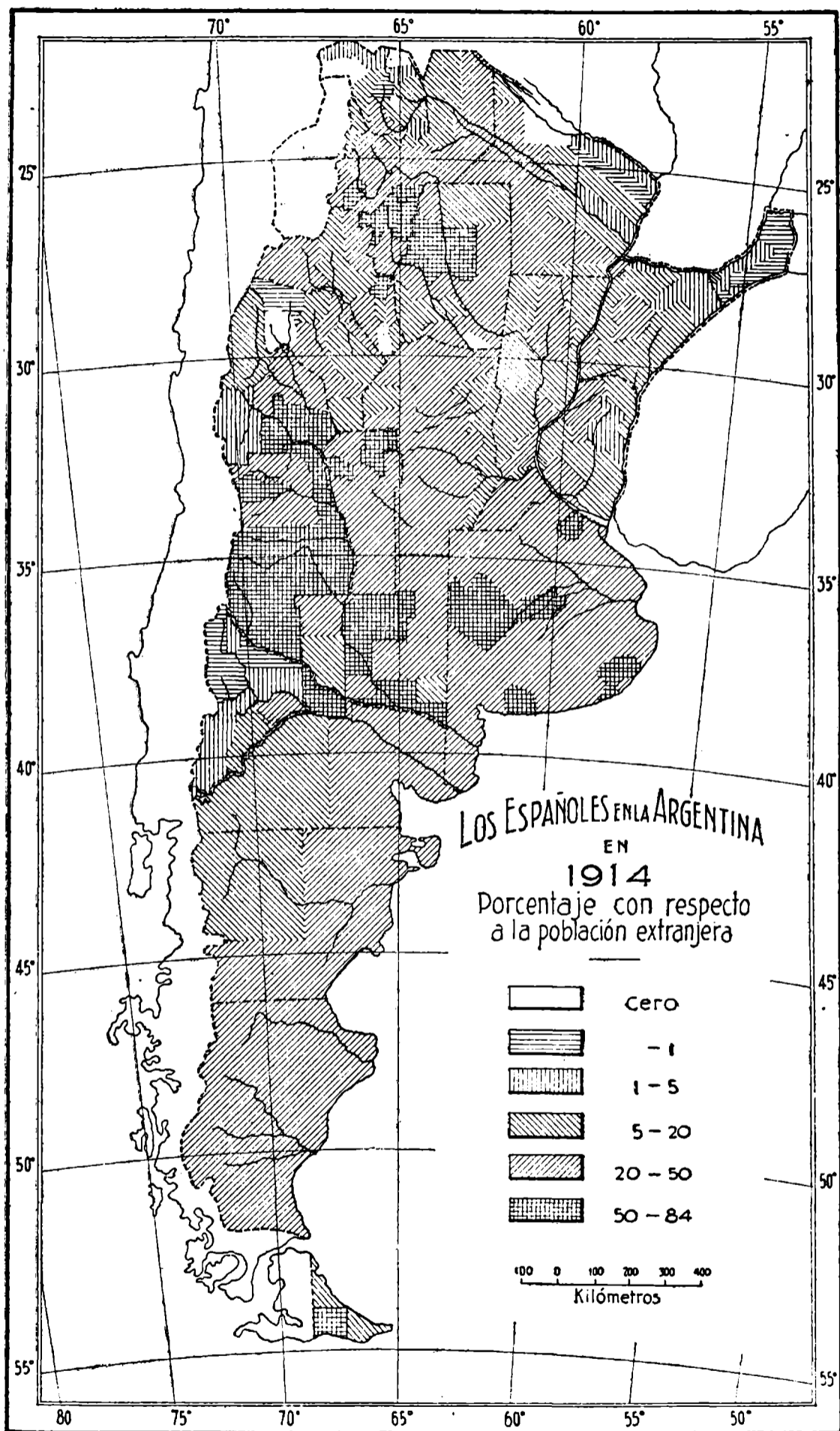


Figura 5



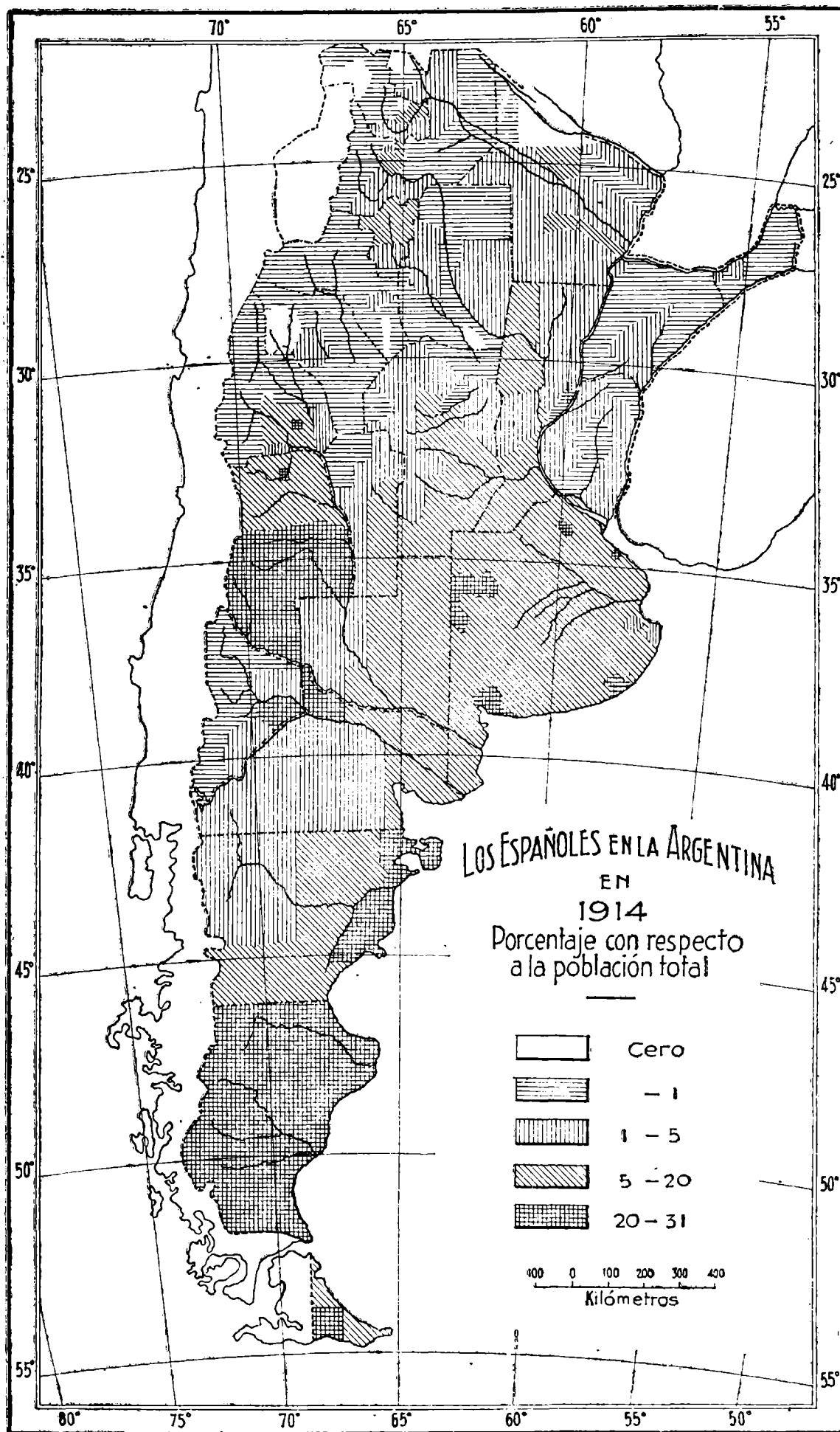


Figura 6

causas que aquí resulta largo e inoportuno puntualizar. Por tanto, consideré necesario tomar, como unidad de distribución, una menor : la correspondiente a departamento o partido, y con ello me he acercado mucho más a la exactitud.

Llama la atención el número total de españoles residentes en la Argentina; pero sorprende más poderosamente el hecho de que se hallen distribuidos por el inmenso territorio nacional, de tal modo, que casi no se encuentra rincón donde no exista algún habitante de esta nacionalidad. Mas si la regla es encontrar españoles en el extremo norte como en el extremo sur; a orillas del Plata como al pie de los Andes, su número global, como asimismo el relativo, varía muchísimo de zona a zona.

Comparados con los demás extranjeros, predominan, es decir, constituyen la nacionalidad de mayor número de individuos, en gran parte de la Patagonia, de la zona mediterránea o central y andina, como también en la zona agropecuaria y urbanizada pampeana, donde hay mucha población general, y llegan a predominar en más de un departamento o partido, aunque cedan el primer lugar a los italianos en grandes extensiones de la Mesopotamia, de Santa Fe, de Córdoba y de Buenos Aires. Son muy pocos, y hasta llegan a no registrarse, en partes de la Patagonia, de la zona chaqueña, de la Mesopotamia septentrional y de la andina del noroeste, donde la población extranjera acusa un predominio de elementos americanos procedentes de cada uno de los países colindantes : Chile, Bolivia, Paraguay y Brasil.

Complementarios de este mapa son los dos siguientes, en los cuales se expresa el porcentaje de españoles con respecto a los extranjeros y a la población total. Puede observarse el hecho notable de que haya extensiones enormes en las cuales los españoles representan del 20 al 50 por ciento de la población extranjera, y algunos departamentos y partidos oscilan entre 50 y 84 por ciento. También es digno de nota el hecho de que, si hay zonas muy extensas que tienen menos de 1 por ciento de españoles con respecto a la población total, es fácil advertir que existen regiones muy grandes donde la proporción se eleva mucho, pues oscila entre 5 y 20 y entre 20 y 31 por ciento; es de advertir que esta última proporción, verdaderamente extraordi-

naria, corresponde, en general, a comarcas de muy pequeña densidad, como Santa Cruz, la zona atlántica del Chubut y el surmendocino; en cambio, la otra proporción, aunque menor, en realidad es más importante, pues tiene una extensísima traducción superficial en la zona pampeana que representa algo esencial en la vida moderna de la Argentina.

Los tres mapas destinados a presentar la distribución geográfica de los residentes españoles, si se comparan con los tres que, en correspondencia de criterio, se destinan al estudio de los ingleses, ponen de manifiesto una formidable superioridad española en lo que atañe a proporción y a su ubicación regional.

Reviste interés el conocimiento de algunas cifras estadísticas posteriores al censo de 1914 y correspondientes a la provincia de Mendoza (1) :

*Población, por nacionalidad*

Nacionalidad	Población	% del total
Argentinos . . . . .	252.389	72.58
Alemanes . . . . .	710	0.20
Austro-húngaros [ <i>sic</i> ]. . . . .	1.190	0.34
Españoles . . . . .	46.343	13.33
Franceses . . . . .	2.410	0.69
Ingleses . . . . .	346	0.10
Italianos . . . . .	31.205	8.98
Rusos . . . . .	933	0.27
Otomanos [ <i>sic</i> ]. . . . .	2.445	0.70
Sudamericanos . . . . .	8.304	2.39
Otras naciones . . . . .	1.461	0.42
Total . . . . .	347.736	100.00

Al número de habitantes conviene hacer seguir el cuadro de :

(1) *Anuario de la Dirección general de estadística de la provincia de Mendoza correspondiente al año 1923*, Buenos Aires, 1924.

*Comercio e industrias, por nacionalidad*

	Comercio		Industrias	
	Número de casas	Capital \$ m/n	Número de casas	Capital \$ m/n
Argentinos . . . . .	685	14.350.364	197	9.126.046
Espanoles . . . . .	1185	15.571.397	309	3.149.750
Franceses . . . . .	43	825.961	21	159.856
Italianos . . . . .	564	6.807.960	334	4.490.739
Ingleses . . . . .	7	1.122.851		
Chilenos . . . . .	14	139.795	5	38.700
Alemanes . . . . .	13	1.171.880	4	51.930
Rusos . . . . .	40	657.132	16	152.231
Árabes . . . . .	700	11.304.202	13	96.370
Otras naciones . .	44	1.482.515	24	725.030
Total . . . . .	3295	53.434.057	923	17.990.652

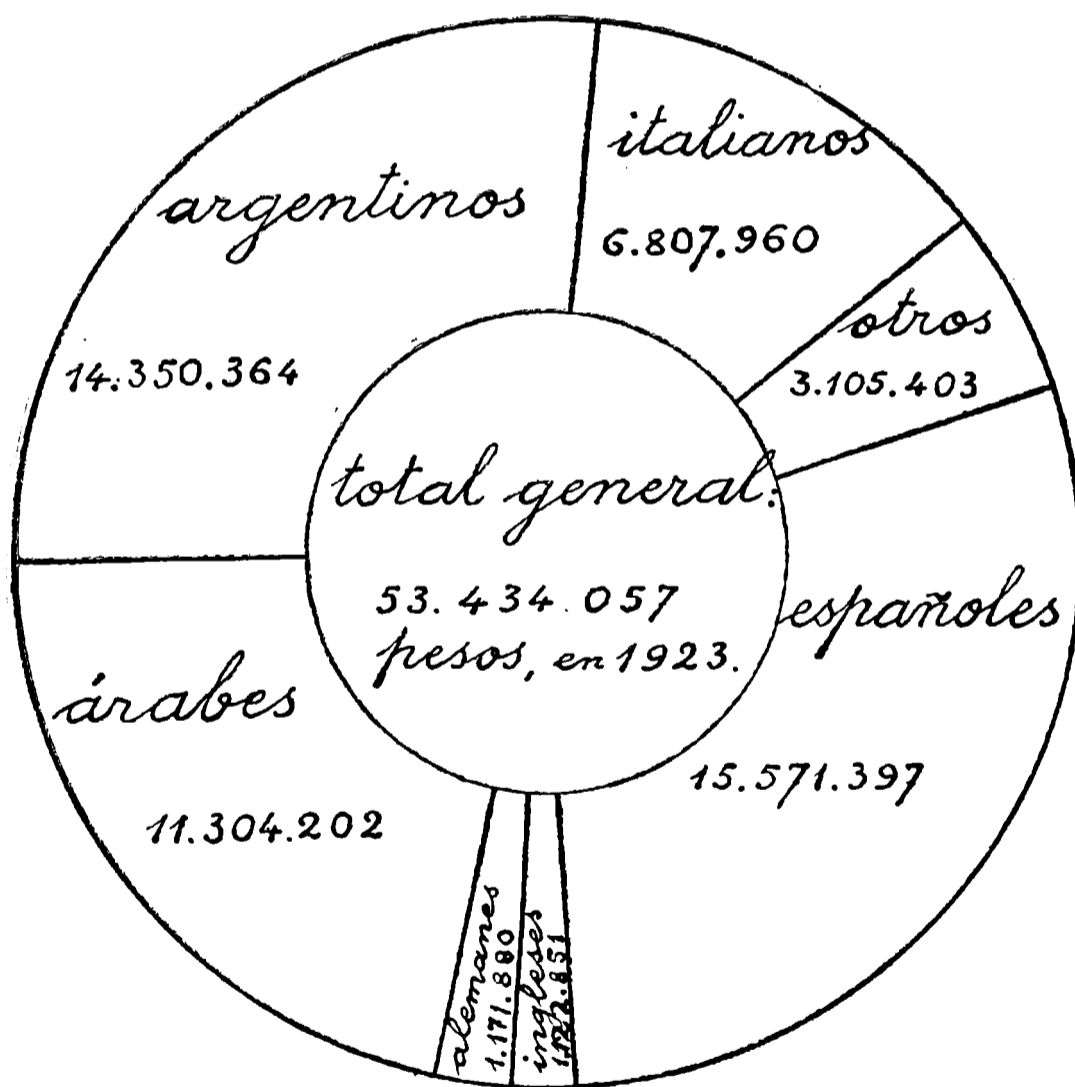


Fig. 7. — Nacionalidad y capital de los comerciantes de la provincia de Mendoza

Es de notar que el comercio de los ingleses figura únicamente en la capital; mientras que las casas comerciales argentinas, españolas y árabes figuran en todos los departamentos; lo mismo sucede con las italianas, menos en Tupungato. En cuanto a las industrias, las mejor distribuídas son las que poseen los argentinos : toda la provincia, menos en Tunuyán; los españoles que no figuran en Lavalle y Tupungato, y los italianos que no poseen en Lavalle.

Es de importancia el dato que nos haga ver el término medio del capital invertido en el comercio y en la industria, por casa :

Nacionalidad	Comercio \$	Industria \$
Argentinos .....	20.949	46.325
Españoles .....	13.140	10.193
Franceses .....	19.208	7.612
Italianos .....	12.070	13.445
Ingleses .....	160.407	
Chilenos .....	9.985	7.740
Alemanes.....	90.144	12.982
Rusos.....	16.428	9.514
Árabes.....	16.148	7.413
Otras naciones.....	33.693	30.209
Total .....	16.216	19.491

La comparación es útil y llama enseguida la atención, pues en el comercio, hecha excepción de los ingleses y de los alemanes, todas las nacionalidades se dedican, con preferencia, al comercio al menudeo. Esto significa que, en el caso especial de los españoles, hay un contacto frecuente e inmediato entre el comerciante y el consumidor. En cuanto a la importancia relativa de la capital, ténganse en cuenta las siguientes cifras :

	Número de casas	Capital \$ m/n
Comercio.....	1160	31.345.411
Industrias.....	489	12.398.352

La mayoría de los españoles residentes en la Argentina ha llegado en calidad de inmigrante. A continuación (págs. 244, 245 y 246) transcribo las cifras oficiales (1) desde el año 1857, en que

(1) Ministerio de agricultura, Dirección general de inmigración, *Resumen estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina. Años 1857-*

Años	Italianos			Españoles			Británicos		
	Inmigración	Emigración	Saldos	Inmigración	Emigración	Saldos	Inmigración	Emigración	Saldos
1857.....	3.021	1.216	1.805	854	356	498	98	16	82
1858.....	2.976	1.151	1.825	784	531	253	112	37	75
1859.....	3.009	1.612	1.397	802	288	514	149	130	19
1860.....	3.349	1.633	1.716	930	376	554	159	138	21
Total.....	12.355	5.612	6.743	3.370	1.551	1.819	518	321	197
1861.....	4.807	2.646	2.161	786	369	417	127	66	61
1862.....	4.902	2.514	2.388	934	480	454	141	72	69
1863.....	7.836	3.979	3.857	1.092	503	589	164	85	79
1864.....	8.422	5.507	2.915	1.608	818	790	219	116	103
1865.....	7.697	3.853	3.844	1.981	1.010	971	213	110	103
1866.....	9.212	4.861	4.351	2.074	274	1.800	418	217	201
1867.....	7.221	4.133	3.088	3.186	789	2.397	526	361	165
1868.....	18.937	9.667	9.270	3.834	950	2.884	744	289	455
1869.....	21.419	12.902	8.517	3.744	1.055	2.689	892	455	437
1870.....	23.101	13.854	9.247	3.388	812	2.576	453	235	218
Total.....	113.554	63.916	49.638	22.627	7.060	15.567	3.897	2.006	1.891
1871.....	8.170	5.518	2.652	2.554	1.113	1.441	694	475	219
1872.....	14.769	9.977	4.792	4.411	1.822	2.589	968	671	297
1873.....	26.878	18.845	8.033	9.185	4.018	5.167	1.612	380	632
1874.....	23.904	16.910	6.994	8.272	3.570	4.702	1.336	801	535
1875.....	9.130	6.422	2.708	4.036	1.788	2.248	1.288	964	324
1876.....	6.950	5.876	1.074	3.463	1.530	1.933	834	583	251
1877.....	7.556	5.389	2.167	2.700	1.205	1.495	808	558	250
1878.....	13.514	10.474	3.040	3.371	1.517	1.854	789	616	173
1879.....	22.774	17.729	5.045	3.422	1.872	1.550	784	667	117
1880.....	18.416	17.696	720	3.112	1.395	1.717	588	313	275
Total.....	152.061	114.826	37.225	44.526	19.820	24.706	9.701	6.628	3.073

1881.....	20.506	3.330	17.176	3.440	1.413	2.031	1.149	382	767
1882.....	29.587	2.691	26.896	3.520	1.118	2.402	826	269	557
1883.....	37.043	4.631	32.412	5.023	1.753	3.270	891	302	589
1884.....	31.983	1.315	30.668	6.832	1.516	5.316	1.021	337	684
1885.....	63.501	15.514	47.987	4.314	939	3.375	1.104	308	796
1886.....	43.328	13.265	30.063	9.895	1.974	7.921	1.682	552	1.130
1887.....	65.139	16.936	48.203	15.618	2.009	13.609	1.038	280	758
1888.....	75.029	10.179	64.850	25.407	4.938	20.469	1.426	479	947
1889.....	88.647	13.048	75.599	71.151	4.798	66.353	5.967	1.489	4.478
1890.....	39.122	47.408	-8.286	13.560	3.814	9.746	1.108	746	362
Total.....	493.885	128.317	365.568	158.764	24.272	134.492	16.212	5.144	11.068
1891.....	15.511	57.920	-42.409	4.290	10.159	-5.869	272	286	-14
1892.....	27.850	14.678	13.172	5.650	2.938	2.712	224	98	126
1893.....	37.977	13.024	24.953	7.100	4.161	2.939	273	112	161
1894.....	37.699	19.905	17.794	8.122	5.127	2.995	385	209	176
1895.....	41.203	11.341	29.862	11.288	7.824	3.464	329	106	223
1896.....	75.202	14.705	60.497	18.051	9.666	8.385	429	208	221
1897.....	44.678	23.516	28.162	18.316	1.229	17.087	562	409	153
1898.....	39.135	20.644	18.491	18.716	1.663	17.053	632	329	303
1899.....	53.295	25.604	27.691	19.798	7.520	12.278	477	235	242
1900.....	52.143	23.138	29.005	20.383	7.876	12.507	421	146	275
Total.....	425.693	224.475	201.218	131.714	58.163	73.551	4.004	2.138	1.866
1901.....	58.314	22.089	36.225	18.066	5.634	12.432	439	363	76
1902.....	32.314	12.315	19.999	13.911	4.353	9.558	405	361	44
1903.....	42.358	16.280	26.078	21.917	10.018	11.899	560	573	-13
1904.....	67.598	23.970	43.628	39.851	19.020	20.831	734	694	40
1905.....	88.950	26.122	62.828	53.029	19.533	33.496	1.368	1.337	31
1906.....	127.348	37.534	89.814	79.517	12.556	66.961	1.690	966	724
1907.....	90.282	57.686	32.596	82.606	18.486	64.120	1.659	872	787
1908.....	93.479	48.065	45.414	125.497	23.701	101.796	1.879	864	1.015
1909.....	93.528	51.642	41.886	86.798	27.464	59.334	2.026	912	1.114
1910.....	102.019	48.398	53.621	131.466	23.719	107.747	1.825	1.227	598
Total.....	796.190	344.101	452.089	652.658	164.484	488.174	12.585	8.169	4.416

Años	Italianos			Españoles			Británicos		
	Inmigración	Emigración	Saldos	Inmigración	Emigración	Saldos	Inmigración	Emigración	Saldos
1911.....	58.185	60.329	— 2.144	118.723	39.801	78.922	1.730	1.385	345
1912.....	80.583	48.063	32.523	165.662	41.118	124.544	3.134	1.475	1.659
1913.....	114.252	59.920	54.332	122.271	59.133	63.138	2.132	2.127	5
1914.....	36.122	60.602	—24.480	52.186	77.646	—25.460	1.263	4.860	—3.597
1915.....	11.309	55.775	—44.466	25.250	45.205	—19.955	744	1.554	— 810
1916.....	5.205	21.364	—16.159	21.768	42.558	—20.790	573	1.084	— 511
1917.....	1.698	11.422	— 9.724	12.499	33.838	—21.339	214	681	— 467
1918.....	855	3.608	— 2.753	9.188	17.545	— 8.357	163	429	— 266
1919.....	8.966	8.380	— 586	20.824	21.599	— 775	1.749	850	899
1920.....	30.213	20.915	9.298	40.722	29.172	11.550	1.858	2.464	— 606
Total.....	347.388	350.378	— 2.990	589.093	407.615	181.478	13.560	16.909	—3.349
1921.....	39.965	16.329	23.636	40.119	18.182	21.937	1.172	1.095	77
1922.....	57.827	14.472	43.355	43.305	19.289	24.016	1.053	899	154
1923.....	91.992	14.153	87.839	48.428	19.063	29.365	860	1.035	— 175
1924.....	73.119	16.200	56.919	45.691	16.763	28.928	864	1.026	— 162
1925.....	67.305	31.618	35.687	50.616	27.368	23.248	6.435	5.990	445
Total.....	330.208	92.772	237.436	228.159	100.665	127.494	10.384	10.045	339
Suma total..	2.671.334	1.324.407	1.346.927	1.830.911	783.630	1.047.281	70.861	51.360	19.501



comienza la estadística. Me circunscribo a las cifras que corresponden a los españoles y a los británicos y, con el propósito de suministrar datos comparativos de utilidad, transcribo también lo relativo a los italianos. Para que el cuadro resulte de mayor ilustración especifico las cantidades de entradas, de salidas y de saldos favorables o desfavorables al país.

Estas cifras confirman los resultados de los tres censos nacionales, en lo que se refiere a las nacionalidades. Pero, como el cuadro estadístico resulta muy largo y complejo, a los efectos de simplificar el asunto y tener de él una visión más clara y más rápida, he trazado un gráfico en el cual figuran las tres curvas comparativas de la inmigración de italianos y españoles y de la inmigración total; las cifras se refieren, únicamente, a los entrados, sin especificar los emigrantes ni los saldos. Se puede apreciar, en seguida, la importancia del fenómeno representado, y la proporción que guardan entre sí y con el total las curvas de los italianos y de los españoles; como asimismo es fácil advertir las variaciones generales experimentadas conforme a los fenómenos económicos de abundancia o de escasez y a los fenómenos políticos de normalidad o de revolución y de guerra.

En sus líneas generales, los italianos conservan el primer lugar, aunque, en los últimos tiempos, haya habido alternativas.

Los británicos, así del punto de vista absoluto como del relativo, representan una proporción exigua. Los españoles señalan cierto paralelismo con el movimiento inmigratorio general: menos pronunciado en las primeras décadas, mucho más en las últimas; hasta que, en el año 1908 y desde 1910 hasta 1921 inclusive, ocupan el primer lugar, aventajando a los italianos, quienes recuperan ahora la categoría tradicional. Es notable el progreso realizado por el movimiento inmigratorio español, con una curva ascendente que equivale casi a un salto interrumpido por los efectos de la guerra mundial, que ha sido fatal a toda la inmigración argentina.

1924. Buenos Aires, 1925. — JUAN P. RAMOS, *Memoria correspondiente al ejercicio de 1925*, Ministerio de agricultura, Dirección general de inmigración. Buenos Aires, 1926.

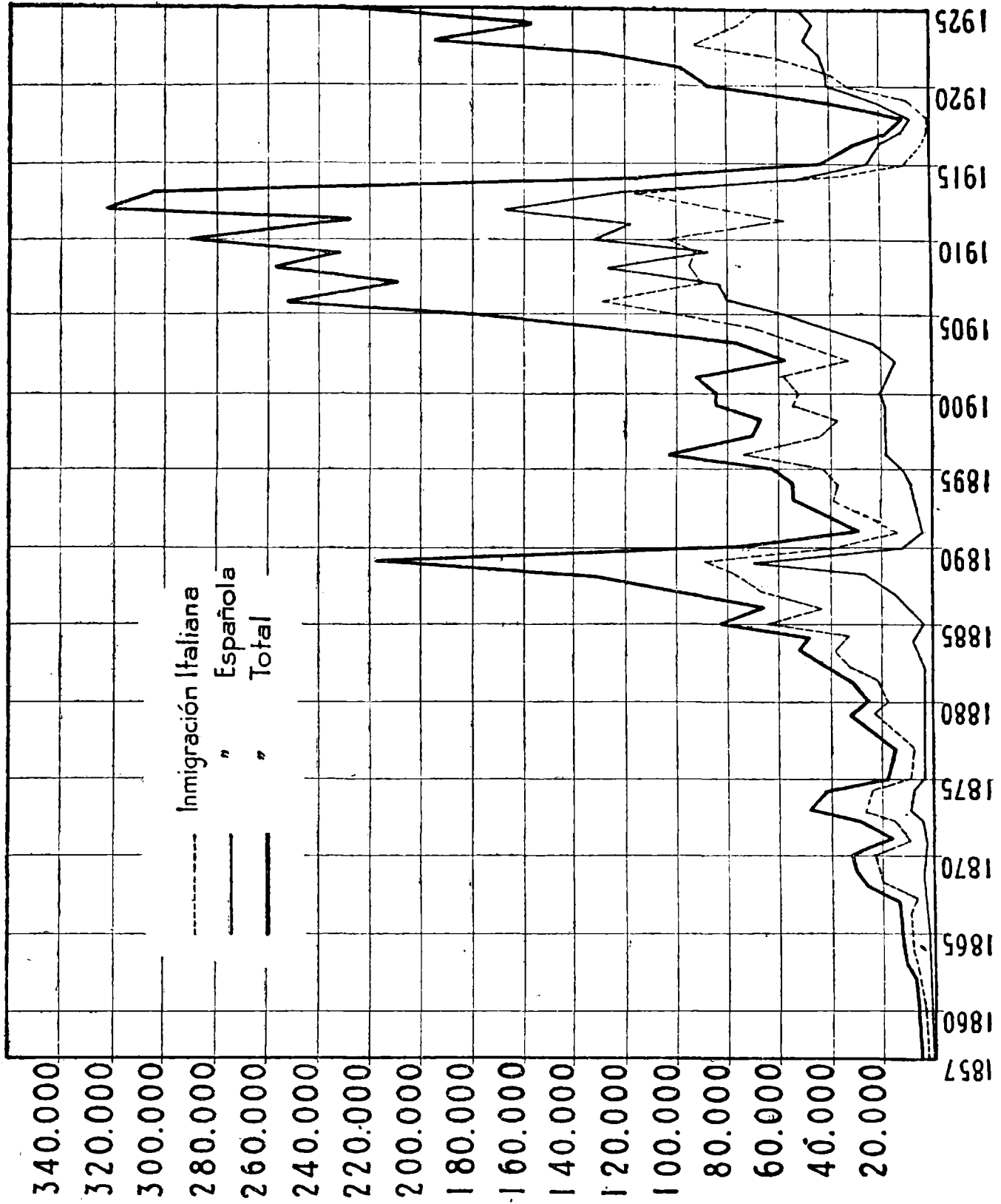


Fig. 8. — La Inmigración en la Argentina

Para dar una idea clara del aporte latino a la formación demográfica nacional, basta consignar los datos que corresponden a la inmigración desde 1857 hasta 1925 (pasajeros entrados de 2ª y 3ª clases):

Inmigración total .....	5.714.403
» latina .....	4.773.774
» italiana.....	2.671.334
» española.....	1.830.911
» francesa .....	231.386
» portuguesa.....	40.143

A esto falta agregar la cuota de los latinos pertenecientes a otros estados europeos pequeños y de reducida inmigración pero que, sumada a la de muchos países americanos más o menos latinizados, refuerza la afirmación de que la Argentina presenta una innegable fisionomía latina que ha de influir en las relaciones internacionales de carácter moral, intelectual, social y económico.

Esta masa de inmigrantes (las cifras consignadas nos dan los entrados, los saldos son menores pero alcanzan, casi siempre una cantidad muy elevada) deja sentir su influencia sobre el intercambio económico entre la Argentina y los países de origen y, en ciertos momentos, favorece la importación que, a veces, reconoce en la inmigración la causa principal de su existencia, habiendo establecido algunos autores una especie de paralelismo (1). Además, puede influir sobre la exportación por el conocimiento mutuo que determina entre el país de emigración y el de inmigración.

Bianco escribe (2): « Noi siamo qui a casa nostra. La nostra lingua è intesa dappertutto. Le abitudini nostre sono entrate nella vita di queste popolazioni. I nostri gusti sono i gusti dei nostri paesi. Ma quello che più conta, e più importa, nel caso nos-

(1) FILIPPO CARLI, *Le esportazioni*, página 63-65, Milano, 1921, Treves. — ROBERTO MICHELS, Obra citada, capítulo V, *L'emigrazione come promotrice dei traffici internazionali*. — ROBERTO MICHELS, *L'imperialismo italiano. Studi politico-demografici*, página 70-74, Milano, 1914.

(2) FRANCESCO BIANCO, *L'Italia e il Brasile. La lotta dei giganti nella America del Sud e la fortuna del mercato italiano*, página 72, Milano, Treves, 1920.

tro, è che il commercio stabile, il commercio interno di tutta l'America Latina è nelle mani degli italiani [Hay exageración]. Il commercio di bottega; quello che viene a contatto diretto con la grande massa dei consumatori: nelle grandi città, come nei piccoli villaggi, come nelle sperdute campagne, è assolutamente nelle mani degli italiani. Ed è anche italiano buona parte del grande commercio: poichè sono italiane le *firme* più solide e più rispettate, giustamente famose da un capo all'altro di questa parte del continente americano. Di maniera che, la produzione dei nostri concorrenti: la produzione nordamericana, inglese o giapponese, quando qui sia pervenuta deve necessariamente passare attraverso le maglie di questo setaccio italiano, se vuole raggiungere la propria clientela. E così, dove noi potremmo essere i padroni assoluti, ci adattiamo — per la nostra insipienza — a fare da portieri per facilitare l'entrata alla produzione estranea.»

Algo similar sucede con los españoles en la Argentina, y ello mueve las quejas de los interesados en fomentar el comercio de exportación de España. En efecto, aunque la mayor parte de los españoles llegue aquí en estado de pobreza, muchos de ellos, con habilidad y paciencia, logran crearse una situación en el comercio al menudeo y también en el mayorista. Ya vimos lo que pasa en Mendoza; en el resto del país, tanto en las ciudades como en el campo, lo común es encontrar algún negocio perteneciente a un español, y en algunos ramos comerciales, los españoles alcanzan un porcentaje muy elevado, hasta dar la impresión de un verdadero predominio: almacenes, ferreterías y tejidos.

A propósito de este último ramo, las citadas memorias de la Cámara española ponen de relieve «el aparente contrasentido de que, siendo españolas en proporción del 40 por ciento las casas que se dedican aquí a la importación de tejidos, la procedencia española esté representada en la estadística por cifras tan exiguas; y atribuimos el fenómeno al hecho de que los fabricantes españoles de tejidos no se coloquen, en materia de precios, en un terreno que haga posible la competencia con la producción extranjera, y al de que nunca se hayan preocupado de auscultar este mercado personalmente, consultando sus gustos, sus necesidades, sus preferencias y, en general, sus

modalidades características» (*Ejercicios 1925-1926*, pág. 59).

Más notable aún es el caso de los sirios o *turcos*, como se les suele denominar en la Argentina. Ninguna nacionalidad presenta un porcentaje tan elevado de comerciantes como la *turca*; sus casas se hallan en las ciudades, como en los rincones más apartados del país; el monto de los negocios tiene una gran importancia. Sin embargo, prácticamente no hay intercambio comercial entre la Argentina y Siria, pues el *turco* es, en realidad, comerciante y nada más; es intermediario entre el productor y el consumidor, sin preocuparse de la bandera de uno ni de otro.

La nacionalidad del representante de una industria puede influir, por cuanto el patriotismo o la indiferencia llegan a ser causa de una mayor o menor preocupación, que se traduce por aumento o estancamiento, si no disminución, del comercio.

«Una questione spinosa è quella della nazionalità del rappresentante all'estero. Perchè la storia di questa forma di penetrazione commerciale dimostra chiaramente quanto sia preferibile che l'agente appartenga alla medesima nazione della ditta esportatrice. Nel caso contrario, le diserzioni a favore della concorrenza svolta dalla patria dell'agente sogliono essere assai numerose, e viene quindi a mancare alla casa esportatrice quella sicurezza che costituisce un elemento fondamentale per la stabilità normale di tali rapporti. Specialmente i francesi, ma anche gli italiani e gli inglesi, invero, hanno fatto esperienze poco buone servendosi all'estero di agenti o rappresentanti appartenenti ad altre nazionalità, mentre sono state buone molte altre fatte con rappresentanti connazionali» (1). Si esta causa tuviera mucha eficiencia, si no fuera contrarrestada por otros factores, mucho más favorable, verdaderamente privilegiada sería la situación de los productos españoles en la Argentina.

Pero no hay que considerar únicamente al comerciante; hay algo quizá mucho más importante: la existencia de centenares de miles de españoles que habitan la Argentina y que constitu-

(1) ROBERTO MICHELS, *L'organizzazione del commercio estero*, capítulo III, páginas. 104-105, Bologna, Zarichelli, 1925.

yen un buen público consumidor de determinados productos; porque no se debe olvidar que la nacionalidad es, a menudo, exponente de idiosincrasias en el vestir, en el comer y en otras necesidades que se traducen por tantas otras modalidades del comercio.

Máxime en los primeros tiempos, el español inmigrado no se desprende fácilmente de sus gustos y tiende a efectuar compras que más los satisfagan y que más le recuerden su patria lejana. El hecho de residir en tierras, si no muy extrañas, por lo menos bien apartadas del país de origen, va despertando el sentimiento patrio y lo fortalece, a menudo, hasta la exageración; la nostalgia obra en el sentido de idealizar todo lo que se ha dejado más allá del *charco grande*, según la expresión de Holmberg.

Se llega así al razonamiento antitético, aplicado con razón y sin ella: Europa hermosa y América chata y antipática; Europa artística y América bárbara; Europa dechado de virtudes políticas y sociales, y América foco de revoluciones, de camari-llas y de injusticias, hasta rematar en la afirmación: *porca America* que, dicho entre paréntesis, es hermana de aquella otra: *'sto porco de paese* (Pascarella, *La scoperta de l'America*, II), aplicada con frecuencia en Italia.

El *chez-nous* lo tienen un poco casi todos los extranjeros residentes en la Argentina, especialmente en los primeros tiempos, y ello motiva más de una contestación de los nativos o de los mismos extranjeros aclimatados. Algo similar acaeció hacia 1810, en plena epopeya napoleónica, cuando *quij prepotentoni de Frances*, llenos de *blague* y no satisfechos con mandar con soberbia a los milaneses, agregaban el insultante *chez-nous*; entonces Carlo Porta, el poeta *meneghino*, en *quatter vers ambrosian* de un soneto, contestó indignado:

E daj con sto *chez-nous*: ma sanguanon!  
Subet ch'el gh'ha sta gran cuccagna in Franza,  
Ghe va tant a andà fœura di cojon  
E a tornà a cà a godella sta bondanza?

Esta simpatía por el país de origen, esta nostalgia, este amor patrio, estos gustos que perduran, contribuyen a crear una corriente comercial reforzada, justificada por la falta de indus-

trias que tenía la Argentina, falta casi completa hasta hace poco tiempo; lo cual se agravaba por los ensayos desgraciados de algunos industriales inexpertos o piratas que deseaban improvisar fortunas recurriendo a menudo a medios ilícitos, ofreciendo al público imitaciones groseras; de modo que el consumidor, entre el producto extranjero y el nacional, establecía una verdadera antítesis, juicio que aún no ha perdido todo su valor ni su uso.

Esta posibilidad de comerciar con determinados productos es conocida por los hombres de negocio, los cuales exhiben hábilmente esas mercaderías con etiquetas y letreros llamativos y no es raro encontrar muchos artículos de fabricación o de acondicionamiento argentino que ostentan marcas sugerentes o que en sus envolturas brillen los colores de ciertas banderas, para halagar al consumidor de tal o cual nacionalidad.

En un libro, publicado antes de la guerra, encuentro estas líneas que corresponden al tema que trato (1): « La distribución de la cantidad importada [de embutidos de carne] resulta en la siguiente forma: Italia, 113.442 kilos, por valor de 79.410 pesos; España, 37.865 por 26.506; Alemania, 8272 por 5791; Inglaterra, 3479 por 2435, habiendo además 184 kilos de Portugal, 138 de Francia, 67 de Noruega y 23 de Austria-Hungría.

« Sin desconocer que Italia tiene unas cuantas especialidades de embutidos, y de la circunstancia de que la colonia italiana de la Argentina es numerosísima, creemos que España podría también mandar otro tanto que aquélla, pues *hay lugar a suponer que nuestros compatriotas de allá, que también son muy numerosos, tendrán tanto o más patriotismo que los otros, que en cuanto pueden dan siempre la preferencia a los productos de su país* ».

Es de la misma categoría la información siguiente (2): « De otro lado, no hay que olvidar que existen en América 4.500.000

(1) SIMEÓN MUGUERZA Y SÁENZ, *República Argentina. Su vida económica. Comercio general. El especial con España, Francia e Italia. Presente y porvenir del comercio hispano-argentino, con una carta-prólogo del eminente economista y diputado a Cortes don Federico Rahola*, Barcelona, sin fecha, página 249.

(2) RODRIGO ZÁRATE, *España y América. Proyecciones y problemas derivados de la guerra*, página 125, Madrid, Casa editorial Calleja, 1917.

españoles [la cifra resulta excesiva] que pueden triplicar la cifra de consumidores de nuestros productos, pues que buena parte de ellos ocupan posición económica desahogada, como lo dice la suma de 200 millones de pesetas que envían anualmente a los Bancos de España ».

Puesto en tren de citar hechos y opiniones, considero de interés hacerlo una vez más con lo que Appelius refiere al haber encontrado un mulato in Zag-Malé, a orillas del río Níger, en el lejano Sudán :

« Don Antonio mi racconta la sua lunghissima storia della quale riesco ad afferrare solo un terzo ; ma esso è sufficiente ad illuminarmi sui casi del disgraziato che, nato a Zag-Malé da padre siciliano e da madre *bambará*, ufficialmente registrato nel comune di Palermo attraverso il Consolato di Bona, rimasto improvvisamente orfano a dieci anni, senza parenti italiani con la madre *bambará* e con una coorte di zii e cugini neri, è stato educato a Zag-Malé ed è diventato un vero *bambará*, ha sposato una *gombos*, ed ha figli *italo-gombos-bambará*, sempre regolarmente registrati al famoso Consolato. Ma egli si sente italiano, e la memoria del padre si risolve nella sua anima semplice in una commovente fierezza di essere della terra di lui.

« — *Sonu taliano de Paliermo* — mi ripete ad ogni istante con energia battendo il pugno sulle ginocchia di ciclope ».

« Realmente ho sentito dentro il petto qualche cosa agitarsi, qualche cosa di molto vivo e di molto commosso, quando la sera, ospite di Don Antonio alla tavola *bambará*, fra la moglie camusa ed i figli dal paterno naso dantesco non ancora *bambarizzato*, dopo un arrosto di antilope ho veduto deporre sul tavolo fra la generale esultanza un gran piatto di poveri *spaghetti* italiani di farina africana di *neté* con accanto uno scatolino di latta istoriata, uno di quelli che troneggiano nelle vetrine dei nostri pizzicagnoli. L'illetterato Don Antonio mi ha additato con venerazione l'etichetta, là dove è scritto : *Salsa di pomodoro. Torre Annunziata*.

« — La ricevo da Bona, ogni anno, come mio padre » (1).

(1) MARIO APPELIUS, *La sfinge nera. Dal Marocco al Madagascar*, páginas 81-84, Milano, 1924, Alpes.



El país que tiene mucha emigración ve aumentar su comercio de exportación, por la preferencia que los emigrados dan a sus productos entre todos los similares y de un modo especial a los de características regionales. Esta influencia comercial benéfica es notable en el primer período de la emigración, máxime si se dirige a un país nuevo; pues el emigrado es buen consumidor, y a menudo se convierte en agente de propaganda entre los nativos; y por la influencia que ejerce en los hogares contribuye a formar y a transmitir gustos análogos. Es por todos conocida la aceptación que aquí tienen tantos artículos de tipo español e italiano y la generalización con que se ha visto favorecida la cocina italiana.

Pero esta situación no es eterna, y tiende a cambiar con rápida repercusión en el intercambio comercial, como resultado de la misma emigración. En efecto, los inmigrantes tienden a asimilarse al país de destino, su larga convivencia con los habitantes nativos no tarda en hacerlos solidarios con éstos y se estrechan bien pronto vínculos morales, sociales y económicos.

No todos los inmigrados son comerciantes importadores; miles y miles son obreros de las incipientes fábricas nacionales y muchos de ellos inician nuevas industrias consultando las modalidades del país que llegan a presentar consonancia con los intereses particulares. Estos labriegos, estos obreros, estos dueños de campos o de fábricas, significan un peligro para la economía de su país de origen, pues dan a los productos de aquí el aspecto de los productos de allá. Para ello tienen experiencia, de modo que llegan a ser temibles competidores.

Son la iniciativa, el trabajo, el capital de estos inmigrados los que, en gran parte, contribuyen a producir mercaderías *al'uso nostro* que han de conquistar el mercado interno, suplantando con lo nacional tanto artículo importado. Y si lo dicho no resulta claro, puede pensarse en la importancia adquirida por los viñedos, y su industria derivada, en Cuyo y en Río Negro, donde han trabajado tantos inmigrantes y sus descendientes inmediatos; esta producción nacional ha ido conquistando completamente el mercado nacional con cierta rapidez, en detrimento del artículo similar europeo, auxiliada por la política

comercial. Se da el caso de extranjeros que invocan el proteccionismo fiscal argentino contra la importación del mismo producto obra de sus connacionales; es que, tales extranjeros, son productores argentinos y en ello puede más el interés — a menudo acompañado de cariño — de esta sociedad de adopción que la adhesión afectiva al país de origen.

¡ Cuántos españoles, cuántos franceses, cuántos italianos, en Mendoza, en San Juan y en Río Negro, al labrar la riqueza argentina, han reducido el mercado al vino de España, de Francia y de Italia! De cuando en cuando, se habla de implantar la cría del gusano de seda y de su industria y si ello obtendrá buenos resultados, los italianos, o sus descendientes, que hayan colaborado, no habrán favorecido seguramente la economía peninsular. Es que, cuando la semejanza de suelo y de clima sea muy acentuada entre la Argentina y los países de emigración, el fenómeno se producirá rápida e intensamente; máxime que la inmigración contribuirá a crear un ambiente similar de producción, así como de consumo.

Este es el segundo momento de la influencia económico-comercial de la inmigración; y se podrá llegar a un tercer momento, quizá más importante y en mucho como consecuencia del anterior. En efecto, si la existencia del mercado nacional de consumo, frente a la importación, incita a contraponerle la producción interna, y la mano de obra y la iniciativa no son ajenas a la inmigración; cuando estos cultivos, cuando estas industrias similares a las europeas estén arraigadas, cuando se vaya creando la malla de los intereses, y la conquista del público argentino se haya realizado por la cantidad, la calidad y el precio de los productos, y a veces amparados también en la política fiscal; cuando aumente la experiencia y se disponga de capitales, el trabajo argentino, que ha batido al español y al italiano en el mercado interno, pasará a luchar en el mercado externo, tratará de conquistar el público de otras naciones, y el comercio español e italiano deberá aguerrirse mucho para no ser desalojado. Podrá darse el caso de que algún producto argentino llegue a desplazar a su similar en España y en Italia.

Este es el tercer momento de la influencia de la inmigración,

y ya se ha realizado en varios aspectos de la economía nacional. Así, por ejemplo, antes de la guerra, la Argentina tenía una gran importación de *quesos* ; pero, apenas estallada la conflagración, sufrió una merma hasta desaparecer prácticamente; en cambio, en los últimos años de la guerra, la exportación se efectuaba en grandes cantidades, como siguió sucediendo en los primeros años de la paz, hasta que, últimamente, la importación vuelve a superar la exportación.

Años	Importación		Exportación	
	Kilos	Pesos oro	Kilos	Pesos oro
1923 . . . . .	1.069.974	518.577	5.293.512	2.384.286
1924 . . . . .	1.154.992	738.533	1.570.082	573.423
1925 . . . . .	1.543.268	987.692	298.173	119.972

Las procedencias de Italia y las exportaciones al mismo país, han sido :

Años	Importación (procedencia)		Exportación (destino)	
	Kilos	Pesos oro	Kilos	Pesos oro
1923 . . . . .	424.385	204.251	1.820.981	800.315
1924 . . . . .	625.790	400.084	68.115	22.106
1925 . . . . .	801.551	512.993	7.061	1.865

Las de Francia :

Años	Importación (procedencia)		Exportación (destino)	
	Kilos	Pesos oro	Kilos	Pesos oro
1923 . . . . .	504.109	245.603	1.101.256	527.400
1924 . . . . .	402.471	257.579	409.363	179.782
1925 . . . . .	543.747	347.998	66.253	27.829

Las de Estados Unidos :

Años	Importación (procedencia)		Exportación (destino)	
	Kilos	Pesos oro	Kilos	Pesos oro
1923 . . . . .	2.952	1.417	2.143.374	888.418
1924 . . . . .	8.686	5.547	748.280	237.498
1925 . . . . .	12.194	7.804	40.734	15.073

Aunque en los años siguientes haya venido decayendo rápidamente, es de advertir la notable exportación efectuada hacia Francia, Italia y Estados Unidos ; en los dos primeros países, el queso argentino ha competido con el regional. En este fenómeno ¿no habrá influido en algo la emigración ?

Por lo que se refiere al vino, la producción nacional es suficiente para admitir únicamente la importación de tipos especiales y, desde hace cierto tiempo, alimenta una exportación que tiende a conquistar algunos mercados sudamericanos, particularmente el Paraguay, como lo comprueban las últimas cifras (1):

	Litros	Pesos oro
Años 1923 . . . . .	651.785	96.956
» 1924 . . . . .	1.009.078	128.742
» 1925 . . . . .	474.358	61.079

Buena exportación es también la que se dirige al Uruguay.

Michels en los libros citados, y Bianco, se ocupan de estos aspectos del fenómeno migratorio y dan algunos ejemplos que ilustran bastante, haciendo notar las no gratas consecuencias que tiene para Europa.

(1) Estas y las anteriores cifras, las tomo del : *Anuario del Comercio exterior de la República Argentina. Año 1924 y noticia sumaria del período 1910-1924*, y del correspondiente al año 1925, publicados en 1925 y 1926 respectivamente.

#### IV

### **Los británicos en la Argentina: número, distribución, ocupaciones, influencia**

Comparada con la italiana y con la española, la inmigración británica en la Argentina resulta exigua por su número; sin embargo, la vinculación angloargentina es de lo más amplio y duradero. Es de advertir que las cifras correspondientes a la inmigración, comprenden solamente los pasajeros de 2ª y 3ª clases, de modo que a cada nacionalidad habría que agregar una cantidad variable por los pasajeros de 1ª clase que, para los británicos, podría representar un porcentaje elevado.

Además, bajo la denominación de británicos, la estadística consigna también a los irlandeses que han inmigrado en buen número y no siempre han sido amigos y colaboradores de los ingleses; sólo en 1925 se establece la diferencia.

Los centenares de miles de españoles existentes en la Argentina han llegado, casi todos, necesitados; el capital español ha venido por excepción, como asimismo los hombres acaudalados, aunque aquí se hayan labrado fortunas de importancia. Ya se ha visto que en Mendoza, a pesar del número reducido de residentes, los comerciantes ingleses ocupan un lugar destacado por su capital, y los negocios son mayoristas.

La influencia británica comenzó a hacerse notar bien temprano, desde los primeros momentos del período independiente y, desde entonces hasta ahora, ha sido siempre de primer orden. Nunca ha predominado el número, pero sí su actuación económica.

De un artículo de Bunge (1) cito algunas noticias de interés: «Cada una de las colonias extranjeras en nuestro país ha dado fisionomía propia a sus actividades comerciales. Podemos distinguir, perfectamente, un comercio británico, un comercio francés,

(1) ALEJANDRO E. BUNGE, *Las relaciones comerciales angloargentinas*, Buenos Aires, *Revista de Economía Argentina*, tomo XV, páginas 165-176, 6 gráf. en el texto, año 8º, septiembre, 1925.

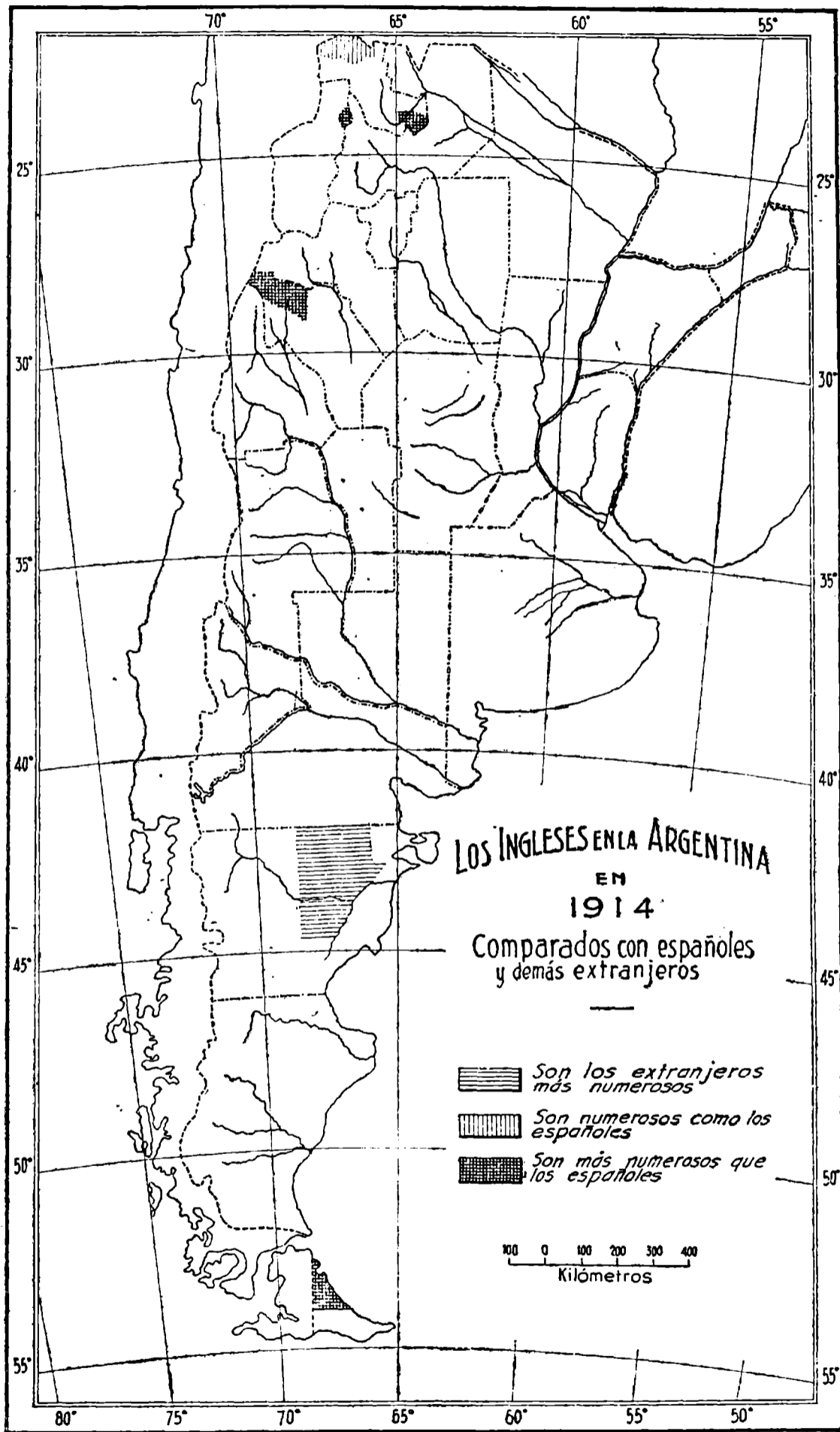


Figura 9



Figura 10

un comercio español, un comercio italiano, alemán o turco. El comercio inglés se destaca sobre todos ellos porque, sin una colonia numerosa, constituye la médula del alto comercio y de la mayor industria: los transportes» (p. 165).

« En un prolijo estudio realizado por *The Times*, y publicado el 16 de febrero de 1924, se estimaba en 396.114.573 libras esterlinas el capital británico invertido en la Argentina... Corresponden, pues, al capital británico tres cuartas partes del capital extranjero en la Argentina ». « De nuestra magnífica red ferroviaria, de 36.000 kilómetros, también alrededor de tres cuartas partes corresponden a la iniciativa, al capital y a la administración inglesa » (pág. 166).

« En 1924 ascendían a 233.000.000 de libras esterlinas los capitales británicos colocados en ferrocarriles en la Argentina... Los capitales invertidos en Bancos, estancias, tranvías, hipotecas y varias industrias, ascienden actualmente a unos 84.000.000 de libras esterlinas » (pág. 167).

Si a esto se agrega la formidable influencia financiera en empresas particulares y en los poderes públicos, y además el considerable intercambio comercial, se tendrá explicada la frase de que la Argentina pertenece a la categoría de las colonias británicas sin bandera. En cuanto a poderío económico, los pocos ingleses que aquí residen, colectiva e individualmente, valen mucho más que el promedio de tantas otras nacionalidades. Bien pudo decirse que, si el rápido desenvolvimiento económico y social argentino se debe, en líneas generales, al brazo italiano y a la cultura francesa, es cierto asimismo que debe mencionarse también, en primer término, al capital británico.

Esta notable, esta única situación económica, llega a tener hasta una traducción toponímica; pues, por poco que se examine la toponimia nacional, llama en seguida la atención el elevado número de nombres de origen británico, motivados por la influencia del ferrocarril que, en su mayor parte, está en manos inglesas.

Por lo que se refiere a la distribución geográfica y a la proporción de los residentes ingleses, sirven los mapas que incluyo y que conviene examinar, además de procederse a un cotejo con los mapas correspondientes del elemento español. Así podrá





Figura 11

advertirse la situación de extraordinaria inferioridad en que se hallan los ingleses, sea que se considere el conjunto de la superficie, sea que se comparen las regiones — las excepciones son pocas y no invalidan la conclusión general. En efecto, si en alguna parte se nota un cierto predominio británico, se trata siempre de regiones casi despobladas.

V

**El comercio hispano-argentino : estancamiento, carácter, comparaciones, influencia de la guerra, estadística argentina y española.**

Desde el monopolio comercial de la época colonial, España en el período independiente, ha pasado a ocupar un lugar secundario en el comercio exterior argentino ; y esta situación tiene larga historia, pues, a pesar de algunas pequeñas alternativas, no se ha modificado, ni posiblemente lo hará en un porvenir cercano y sus causas trataré de exponerlas en estas líneas. A continuación, transcribo las cifras que, de 1879 a 1925, corresponden a las *importaciones* argentinas totales y a las procedentes de España y del Reino Unido, para que puedan hacerse comparaciones (1):

Año	De España		Del Reino Unido		Total Pesos oro
	Pesos oro	Por ciento	Pesos oro	Por ciento	
1879....	2.249.608	4.9	12.431.407	27	46.363.593
1880....	2.474.288	5.5	12.506.924	27.8	45.535.880
1881....	3.425.560	6.1	16.035.277	28.6	55.705.927
1882....	2.906.156	4.8	19.554.933	32	61.246.045
1883....	3.790.760	4.7	30.695.963	38.4	80.435.828
1884....	4.701.790	5	30.727.694	32.7	94.056.144
1885....	3.189.331	3.5	35.375.628	38.4	92.221.969

(1) FRANCISCO LATZINA, *El Comercio argentino antaño y hogaño*, en *Censo agropecuario nacional. La agricultura y la ganadería en 1908*, tomo 3º, 1909. — FRANCISCO LATZINA, *El Comercio argentino antaño y hogaño*, en *Tercer censo nacional*, tomo VIII, 1917. — *Anuarios citados*.

Año	De España		Del Reino Unido		Total Pesos oro
	Pesos oro	Por ciento	Pesos oro	Por ciento	
1886....	3.717.595	4	33.432.660	35.2	95.408.745
1887....	5.005.699	4.2	34.779.210	29.7	117.352.125
1888....	3.913.811	3.1	44.044.851	34.4	128.412.110
1889....	4.565.470	2.8	56.820.169	34.6	164.569.884
1890....	4.302.284	3	57.819.516	40.7	142.240.812
1891....	1.567.984	2.3	28.312.410	42.3	67.207.780
1892....	2.179.259	2.4	35.835.492	39.4	91.481.163
1893....	3.164.731	3.3	32.523.270	33.9	96.223.628
1894....	1.703.314	1.8	33.189.014	35.7	92.788.625
1895....	2.575.125	2.7	39.524.270	41.6	95.096.438
1896....	3.007.207	2.7	44.729.966	40	112.163.591
1897....	3.245.646	3.3	36.392.057	37.1	98.288.948
1898....	3.315.470	3.1	39.012.600	36.3	107.428.900
1899....	3.197.882	2.7	43.671.421	37.5	116.850.671
1900....	3.691.998	3.3	38.682.753	34.1	113.485.069
1901....	3.912.536	3.4	36.460.808	32	113.959.749
1902....	3.166.902	3.1	36.995.460	35.9	103.039.256
1903....	3.574.591	2.7	44.826.749	34.3	131.206.600
1904....	4.797.996	2.6	64.517.103	34.4	187.305.969
1905....	5.726.872	2.8	68.391.043	33.3	205.154.420
1906....	7.368.265	2.7	94.829.938	35.1	269.970.521
1907....	7.294.469	2.5	97.935.743	34.4	285.860.683
1908....	8.618.110	3.2	93.371.396	34.2	272.972.736
1909....	9.326.671	3.1	99.198.269	32.8	302.756.095
1910....	10.910.910	3.1	109.377.394	31.1	351.770.656
1911....	11.279.465	3.1	108.637.430	29.6	366.810.686
1912....	11.928.307	3.1	118.669.226	30.8	384.853.469
1913....	12.389.607	2.9	130.886.587	31.1	421.352.542
1914....	8.603.991	3.1	92.474.681	34	271.817.900
1915....	15.262.371	4.9	91.234.392	29.8	305.488.006
1916....	22.695.969	6.1	103.203.921	28.1	366.130.571
1917....	27.492.924	7.2	82.984.790	21.8	380.321.178
1918....	41.779.304	8.3	125.091.483	24.9	500.602.752
1919....	46.482.028	7	154.478.509	23.5	655.772.294
1920....	49.068.164	5.2	218.605.483	23.3	934.967.699
1921....	34.789.915	4.6	173.899.864	23.2	749.533.697
1922....	26.267.909	3.8	161.677.354	23.4	689.645.471
1923....	30.116.077	3.4	206.643.084	23.7	868.430.096
1924....	23.278.458	2.8	193.647.031	23.3	828.709.993
1925....	22.878.321	2.6	191.641.877	21.8	876.847.666

Para que se tenga una noción más completa del comercio, agrego las cifras de las *exportaciones* correspondientes al mismo período :

Año	Para España		Para el Reino Unido		Total Pesos oro
	Pesos oro	Por ciento	Pesos oro	Por ciento	
1879....	761.373	1.5	3.878.970	7.4	49.357.558
1880....	1.777.121	2	5.341.034	9.2	58.380.787
1881....	1.269.805	2.2	3.889.425	6.7	57.938.272
1882....	1.302.581	2.1	7.625.516	12.7	60.388.939
1883....	1.321.559	2.2	5.956.093	9.9	60.207.976
1884....	1.517.678	2.2	7.211.437	10.6	68.029.836
1885....	2.241.875	2.7	12.816.341	15.2	83.879.100
1886....	1.166.447	1.7	10.071.850	14.4	69.834.841
1887....	1.321.203	1.6	17.085.001	20.3	84.421.820
1888....	3.313.864	3.1	17.061.411	17	100.111.003
1889....	3.332.125	2.7	14.931.394	12.1	90.145.355
1890....	2.083.817	4.1	19.299.095	19.2	100.818.993
1891....	1.295.535	1.2	16.798.212	16.3	103.219.000
1892....	1.412.485	2.1	19.720.513	17.4	113.370.337
1893....	2.590.486	2.7	18.506.349	20	94.090.159
1894....	2.384.507	2.3	20.410.884	20.2	101.687.986
1895....	1.311.909	1.1	14.694.783	12.2	120.067.790
1896....	1.443.233	1.2	14.388.761	12.3	116.882.016
1897....	1.271.149	1.2	12.984.690	12.8	101.169.299
1898....	387.998	0.3	19.205.928	14.4	133.829.458
1899....	1.765.391	1	21.721.501	11.8	184.917.531
1900....	2.699.391	1.7	23.890.686	15.5	154.600.412
1901....	2.131.713	1.3	29.920.757	17.9	167.716.102
1902....	2.025.428	1.1	35.084.066	19.6	179.486.727
1903....	2.035.555	0.9	35.600.922	16.1	220.984.524
1904....	1.923.892	0.7	36.445.139	13.8	264.157.525
1905....	2.334.802	0.7	44.826.670	13.9	322.843.841
1906....	2.572.576	0.9	43.224.038	14.8	292.253.829
1907....	1.935.605	0.6	53.716.152	18.1	296.204.369
1908....	2.599.603	0.7	78.324.723	21.4	366.005.341
1909....	3.200.259	0.8	80.745.066	20.3	397.350.528
1910....	2.870.077	0.8	80.793.485	21.7	372.626.055
1911....	2.177.729	0.7	91.841.231	28.3	324.697.538
1912....	3.582.495	0.7	121.373.358	25.3	480.391.256
1913....	4.818.289	1	120.367.811	24.9	483.504.547
1914....	2.405.117	0.7	102.149.424	29.3	349.254.141

Año	Para España		Para el Reino Unido		Total Pesos oro
	Pesos oro	Por ciento	Pesos oro	Por ciento	
1915....	7.448.733	1.2	172.065.818	29.5	582.179.279
1916....	9.034.679	1.5	168.541.843	29.4	572.999.522
1917....	9.134.591	1.6	160.847.019	29.2	550.170.049
1918....	23.816.137	2.9	305.881.279	38.1	801.466.488
1919....	19.383.300	1.8	294.240.728	28.5	1.030.965.252
1920....	14.639.101	1.4	279.677.317	26.7	1.044.085.370
1921....	9.892.366	1.4	205.035.263	30.5	671.129.420
1922....	8.113.101	1.2	150.264.485	22.2	676.008.289
1923....	5.909.899	0.7	188.915.282	24.4	771.361.262
1924....	13.905.708	1.3	234.238.916	23.1	1.011.394.582
1925....	12.534.207	1.4	207.774.738	23.9	867.929.882

El aparente salto de 1914 a 1915 se debe a que hasta 1914 se dan los valores *nominales* y después se consignan los valores *reales*.

Es menester comparar las cifras de los valores, así como las que corresponden al porcentaje; esta última relación resulta muy útil, máxime para el tema que estoy tratando, pues permite advertir fácilmente qué lugar debe asignarse a cada país con respecto al total.

Las importaciones acusan un aumento general; pero, las procedentes de España, si bien aumentan por su valor, sin embargo, al tenerse en cuenta el porcentaje referido a las importaciones generales, es necesario advertir que señalan un notable estancamiento; se hallan, casi siempre, debajo del 5 por ciento, cantidad bien exigua si se compara con la de algunos otros países, como el Reino Unido, Estados Unidos, Alemania, Italia y Francia. En efecto, al comenzar el período indicado en la estadística, España nos vendía a razón de algo más de dos millones de pesos y, en 1925, la cantidad se había como multiplicado por diez; pero, ateniéndonos al porcentaje, la relación no es la misma ni tan favorable a los intereses del comercio español, pues, en lugar de aumentar, se ha reducido casi a la mitad; es que otros países han sido mucho más afortunados y han podido influir más decisivamente que España en el comercio argentino de importación.

La situación del Reino Unido, a todas luces, es formidable ; pues, en línea general, ha superado a la cuarta parte del total de compras, y en varias ocasiones ha representado más de cuatro décimos. Comparando las dos fechas extremas : 1879 y 1925, vemos que las compras efectuadas en el Reino Unido registran un progreso excepcional, por cuanto se han multiplicado por más de diez ; pero este progreso no es tan completo como parece a primera vista ; en efecto, el porcentaje, aunque en una larga serie de años haya acusado un gran aumento, en el último período ha sufrido una merma notable.

Circunscribiéndome ahora a España, voy a hacer algunas consideraciones sobre sus ventas a la Argentina, teniendo en cuenta la estadística. Dejando aparte algunas oscilaciones circunstanciales, se nota una mejora bien grande en el período de la guerra mundial y en los primeros años siguientes, mejora que se traduce por un aumento de las cantidades absolutas y por las correspondientes al porcentaje, hasta llegar a un nivel nunca alcanzado en el largo período de cuarenta y siete años que abarca la estadística transcrita. Simultáneamente, el comercio británico sufrió una merma relativa.

¿ A qué se debe el cambio favorable experimentado por el comercio español ? ¿ Mejoraron sus métodos de expansión ? ¿ Mejoró la producción peninsular hasta vigorizar rápidamente la corriente comercial ? El hecho fundamental, que influyó de un modo inmediato, ha sido la guerra mundial, que modificó por un período la situación del comercio de todos los países, manifestándose con amplias repercusiones en la economía argentina. La posición geográfica, así como la militar de varios estados, y los métodos de lucha, han traído la consecuencia de convulsionar en muchos casos al comercio.

El bloqueo económico, la despiadada guerra naval, las listas negras y las variadas necesidades de la producción y del consumo, atenuaron unas corrientes comerciales, las redujeron hasta hacerlas desaparecer o bien las reforzaron, pues se ha dado también el caso favorable. Alemania, que pesaba tanto en la economía mundial, vió reducir, rápida e intensamente, su intercambio comercial y dejó de figurar en la mayor parte de los mercados.

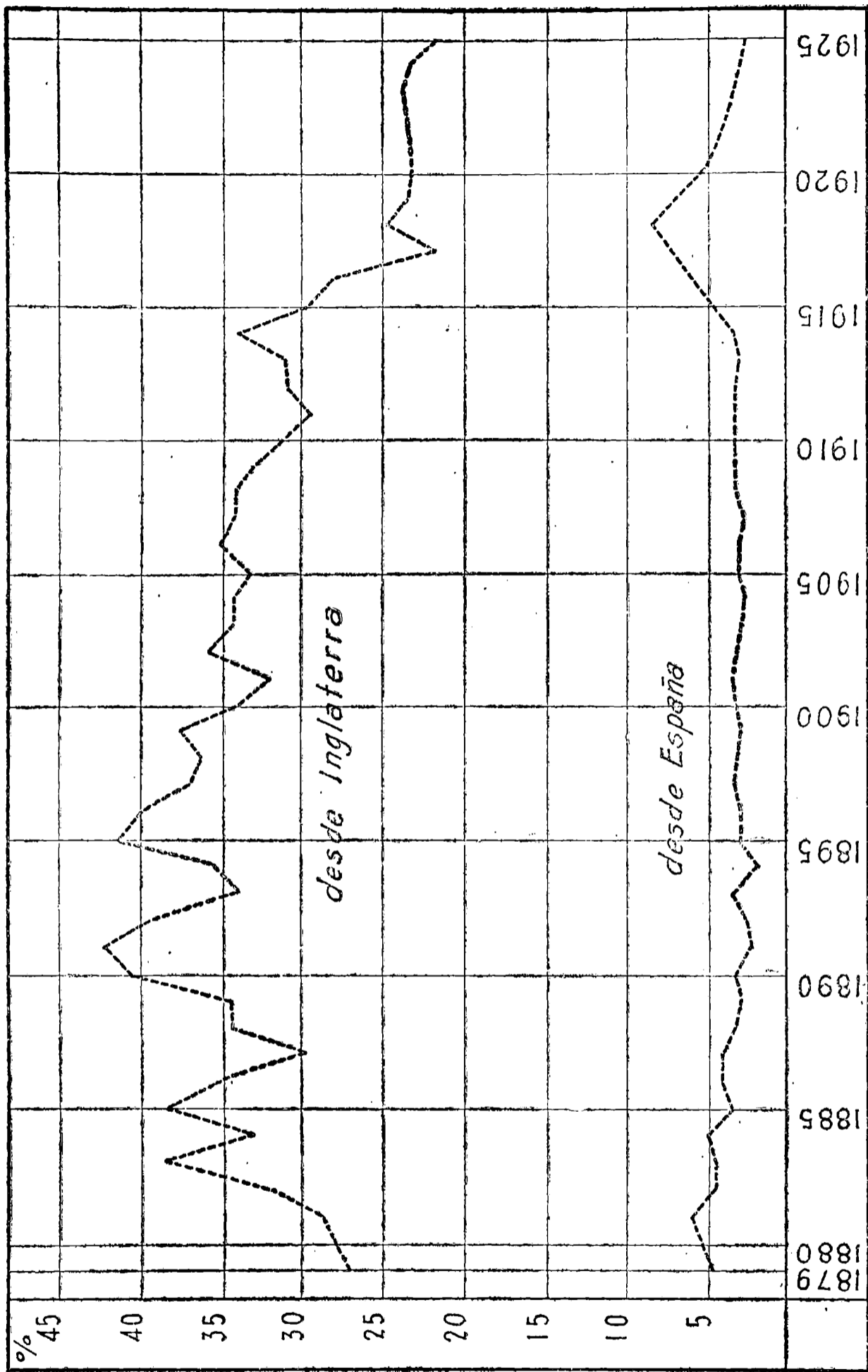


Fig. 12. — Porcentaje de las importaciones argentinas (procedencia)

Ejemplo de ello es la Argentina que, en el período antebélico, hacía figurar a Alemania en segundo término entre los países que le vendían, siendo únicamente aventajada en mucho por la Gran Bretaña. Mas el estallido de la guerra provoca una intensa crisis y la curva del comercio alemán experimenta una caída repentina hasta el punto de que, por varios años, prácticamente no se registran compras de esa procedencia. La misma Gran Bretaña, a pesar de ser dueña de los mares, no puede conservar la situación anterior y sus ventas a la Argentina sufren una curva descendente, curva que no tarda en ser alcanzada y superada por la de Estados Unidos que hace maravillosos progresos gracias a las circunstancias excepcionalmente favorables (1).

La crisis bélica suprime también al mercado belga y limita muchísimo la capacidad de venta de Francia y de Italia, sin hablar de otros estados. Los enormes ejércitos movilizados, reducen los brazos de las faenas agrarias y de las industrias; merma la producción; se destinan energías y materiales a la industria bélica; se impide la exportación de algunas substancias; se retraen capitales; por las operaciones militares se paraliza o se destruye la economía de grandes extensiones; todo ello hace que los mejores mercados que suministraban mercaderías al consumo argentino desaparezcan o reduzcan su posibilidad de venta.

Así, en la Argentina, como en tantos otros países americanos, la importación está en plena crisis y, por el hecho de que muchos productos de procedencia extranjera, no pueden encontrar sustituto de procedencia nacional, se perfila en seguida la necesidad de que se reemplace a un mercado de compras por otro. « El campo de penetración se encuentra, por consiguiente, vacío; sólo falta ocuparlo » (2). El comercio está por cambiar de dirección, de modo que los países neutrales que desean alimentar una buena corriente de expansión comercial están en

(1) R. ARDISSONE, *Los gráficos en la enseñanza de la geografía*, en *Anales de la Sociedad Argentina de estudios geográficos « Gaea »*, tomo III, número 1, páginas 326-328, Buenos Aires, año 1928.

(2) RODRIGO ZÁRATE, obra citada, página 81.



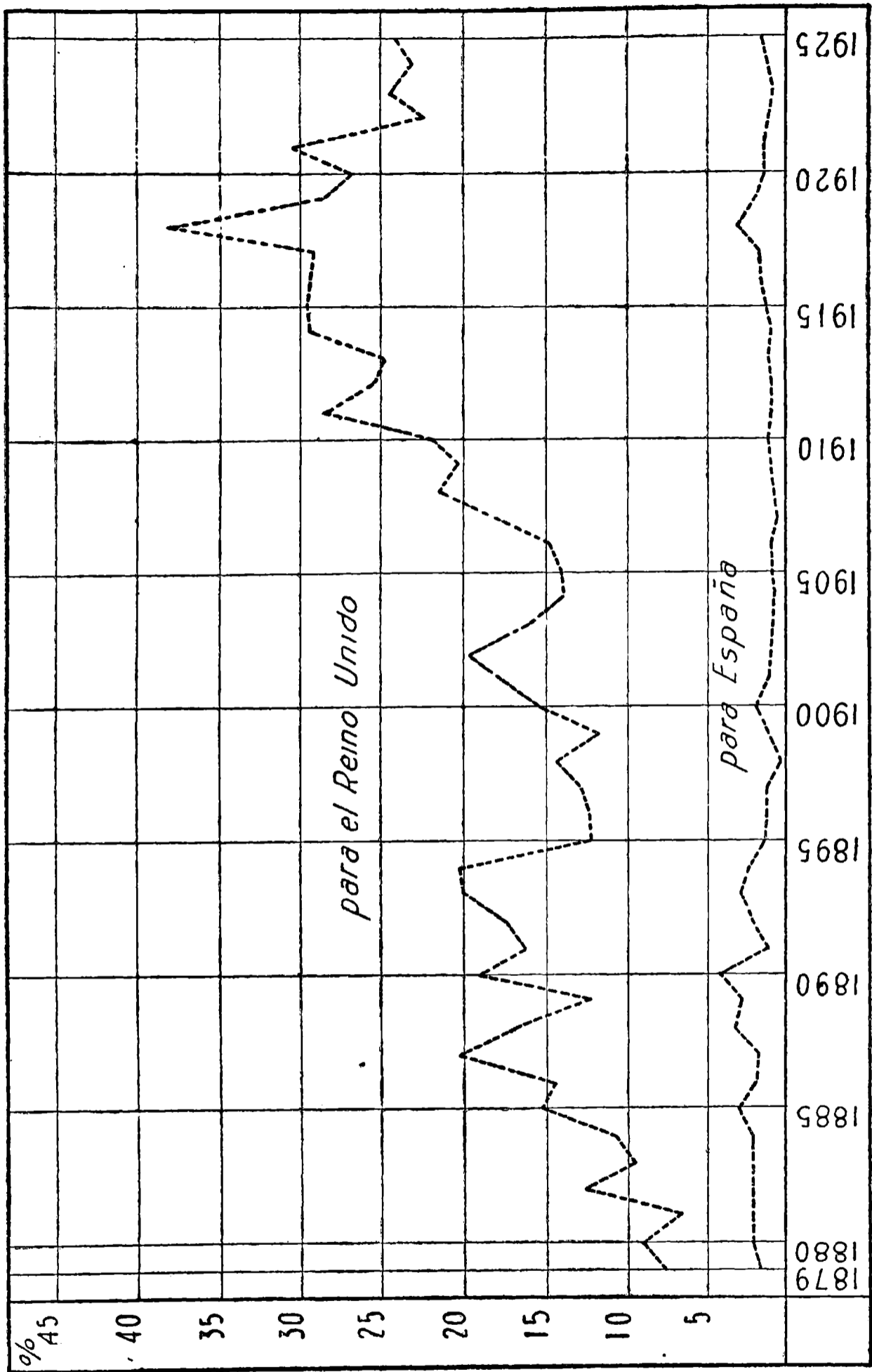


Fig. 13. — Porcentaje de las exportaciones argentinas (destino)

inmejorables condiciones de realizar una obra enteramente favorable a sus intereses.

Así lo entienden y así lo practican los Estados Unidos que, en las ventas a la Argentina, substituyen a Alemania y a otros países, luchan ventajosamente con la misma Gran Bretaña y, de un salto, conquistan resueltamente el primer lugar que conservan; hasta que, en los últimos años, han de luchar con los ingleses que tratan de reconquistar su situación relativa proporcional. Con la desaparición completa o parcial de los formidables competidores europeos, España se encuentra con la ocasión más propicia para estrechar amplios y sólidos vínculos económicos con la Argentina; la circunstancia es providencialmente favorable para emprender la conquista del mercado. En efecto, España envió una respetable cantidad de mercaderías, de modo que hubo un aumento apreciable que algunos interpretaron como indicio halagüeño de progreso constante (1).

Esto no obstante, poco duró esta situación favorable, pues España no supo o no pudo conservar las posiciones fácilmente alcanzadas, aunque la ocasión fuera tan propicia, y se ha vuelto al anterior estado de cosas; el progreso ha sido transitorio.

Aquí consigno un caso particular: España produce, en general, mayor cantidad de *aceite de oliva* que Italia; sin embargo, esta nación es la que vende mayor cantidad en el mercado argentino y, después del paréntesis de la guerra, ha vuelto a ocupar el primer lugar, como lo demuestra la estadística comparativa publicada por la *Cámara española* en su *Memoria* del ejercicio 1925-1926.

(1) ERNESTO QUESADA, *El día de la raza y su significado en Hispanoamérica*, en *Verbum*, número 46, Buenos Aires, 1918.

Año	Importación total kilos	De España		De Italia	
		Kilos	%	Kilos	%
1910.....	22.144.940	6.035.195	27.2	14.499.783	65.5
1911.....	18.725.171	5.211.915	27.8	12.012.761	64.1
1912.....	27.340.891	7.536.613	27.6	18.016.279	65.9
1913.....	23.912.364	7.246.510	30.3	14.836.960	62
1914.....	20.943.627	6.663.357	31.8	12.675.882	60.5
1915.....	21.629.759	8.287.257	38.3	11.808.044	54.6
1916.....	19.542.503	10.155.275	52	8.545.275	43.7
1917.....	13.584.925	9.975.099	73.4	3.067.385	22.6
1918.....	6.965.078	6.581.810	94.5	19.714	0.3
1919.....	13.528.920	12.662.062	93.6	384.440	2.8
1920.....	14.305.378	10.739.127	75.1	2.854.684	20
1921.....	11.560.243	7.170.921	62	3.851.123	33.3
1922.....	21.643.718	11.320.941	52.3	9.176.819	42.4
1923.....	29.211.306	12.945.410	44.3	15.646.907	53.6
1924.....	29.319.919	9.034.830	30.8	19.871.221	67.8
1925.....	36.154.154	6.950.232	19.2	28.162.557	77.8

Como se ve, el cuadro no podría ser más ilustrativo y, sin juzgar la bondad del artículo, hay que reconocer que Italia tiene, en esto, mejor sistema comercial, pues, en caso contrario, ¿por qué España no ha conservado intacta o poco menos, la posición excepcional alcanzada por la guerra, máxime que aquí hay tantos comerciantes y consumidores españoles sumados a tantos otros consumidores argentinos o de otras nacionalidades que no tienen ningún motivo sentimental para preferir el producto italiano al español?

¿Qué mercaderías españolas importa la Argentina? Consultando la estadística de 1925, encontraremos los siguientes artículos cuyo valor de tarifa pasa los 400.000 pesos oro:

Aceite comestible.....	2.001.654
Aceitunas aprensadas o no.....	509.655
Pimentón.....	427.394
Corchos elaborados.....	463.237
Pimientos al natural.....	542.482
Plomo en lingotes y planchas.....	402.699
Sardinias en aceite o salsa.....	1.429.563
Sidra embotellada.....	415.553
Telas de lana pura.....	730.704

¿ Por qué esta importación es reducida ? En parte ya he contestado y en parte lo haré en las páginas que siguen. Con algunas exageraciones y con su acostumbrada vivacidad, Latzina escribe (1): « Parish opina que, si España hubiese podido resolverse a reconocer la independencia de sus *ci-devant* colonias con alguna anterioridad a la fecha que lo ha hecho, el comercio exterior de los países platenses habría sólo beneficiado a España, y no, como ha sucedido, a todos los países más que a España. Parish está en un error al creer tal cosa : primero, porque el comercio no se guía por sentimentalismos sino por el provecho que deja; y, segundo porque las industrias españolas estaban entonces, tan atrasadas, que el comercio de sus productos no habría podido competir ventajosamente con lo que fabricaban los ingleses, franceses, alemanes, etc. Además los criollos, en ninguna época de su existencia, profesaron sentimientos amistosos por España, como es natural, porque los dominados nunca los profesan por los que dominan... »

Un escritor cubano, Francisco Ortiz (2) ha escrito estas palabras oportunas : « El español contemporáneo, que en América ha buscado mercado para sus industrias o ambiente para sus publicistas, ha pretendido que le compremos mercancías o que le aceptemos su influencia espiritual, no por la bondad y méritos de unas y otra, sino por razón de raza. Invertidos los términos, el éxito sería halagador : enviaran mercaderías insuperables y literatura insustituible o utilísima, por lo menos, y el interés de raza estaría asegurado ».

Las mercaderías que vendemos a España paulatinamente disminuyen de valor. ¿ Cuáles son ? Aplicando el mismo criterio que usamos para las importadas, en 1925, el valor fué de pesos oro :

Avena.....	430.051
Cueros vacunos secos...	1.356.796
Harina de trigo.....	469.317
Maíz .....	5.991.594
Trigo.....	2.384.541

(1) FRANCISCO LATZINA, *El comercio argentino antaño y hogaño*, en *Censo agropecuario nacional*, 1909, tomo 3º, página 571.

(2) Citado por : HERMÓGENES CENAMOR, *Los intereses materiales de España en la guerra europea*, páginas 51-52, Madrid, Pueyo, 1916.

Pero estas cantidades son inferiores a la realidad; pues desde hace años las estadísticas argentinas señalan grandes cantidades de productos agrícolas, como embarcadas para «órdenes», es decir, sin especificar el destino exacto, de modo que no pueden hacerse comparaciones muy valederas. Para algunos países, como Inglaterra e Italia, la diferencia es notable y los cálculos argentinos presentan serias discrepancias con los de esos países hasta el punto de que, si la balanza comercial aparece desfavorable para nosotros, en realidad nos beneficia:

En efecto, «limitandomi a qualche prodotto accennerò che mentre la statistica argentina dà un'esportazione di frumento verso l'Italia di tonn. 121.916, ne figura importato nel Regno, secondo la statistica italiana, per tonn. 284.608; così per le carni congelate il dato argentino è di tonn. 43.841, quello italiano di tonn. 79.380; per le lane sudicie e naturali si hanno rispettivamente tonn. 5.498 e 6.361 e per l'avena tonn. 77.096 e 94.381 » (1).

Con España sucede lo mismo: la balanza comercial resulta favorable a la Argentina, aunque la estadística del Anuario diga lo contrario, pero una parte ya consigna — de acuerdo a un decreto reciente que ordena la investigación del destino — la cantidad que, en los embarques a «órdenes», corresponde a España, en 1925: pesos oro 18.421.016, mientras que, con el sistema anterior sin especificar, alcanzaba solamente 12.534.207; esto se suma a aquello y se obtiene la cantidad exportada sensiblemente exacta. En detalle, de esta mercadería a «órdenes», fué a España, en 1925, en pesos oro:

Avena .....	1.723.188
Cebada .....	137.843
Centeno.....	28.707
Lino .....	1.759.041
Maíz.....	7.672.204
Trigo.....	7.097.828

(1) T. MANCINI, *Il commercio italo-argentino e le statistiche*, Buenos Aires, *La Patria degli Italiani*, 19 ottobre 1926. — Ministero delle Finanze, *Statistica del commercio speciale di importazione e di esportazione dal 1° gennaio al 31 dicembre 1925*, Roma.

Es conveniente transcribir las cifras oficiales españolas (1) del comercio hispano-argentino, de acuerdo a las partidas de arancel, en 1925 :

- I. Minerales, materias térreas y sus derivados.
- II. Maderas y otras materias vegetales empleadas en la industria y sus manufacturas.
- III. Animales y sus despojos.
- IV. Metales y sus manufacturas.
- V. Maquinaria, aparatos y vehículos.
- VI. Productos químicos y sus derivados.
- VII. Papel y sus manufacturas.
- VIII. Algodón y sus manufacturas.
- IX. Cáñamo, lino, pita, yute y demás fibras textiles vegetales y sus manufacturas.
- X. Lana, crines, pelos y sus manufacturas.
- XI. Sedas y sus manufacturas.
- XII. Productos alimenticios, comestibles y bebidas.
- XIII. Varios.
- Disposición 5ª, sacos envase.

	Importación Pesetas	Exportación Pesetas
Partida I.....	4.268	2.251.513
Partida II.....	5.801	4.728.724
Partida III.....	8.138.840	301.745
Partida IV.....	881.040	5.539.309
Partida V.....	4.028	340.014
Partida VI.....	11.355.674	6.542.081
Partida VII.....	828	2.233.630
Partida VIII.....	790.632	14.233.710
Partida IX.....	1.167	1.409.805
Partida X.....	855.274	9.006.668
Partida XI.....	11.605	535.688
Partida XII.....	143.450.597	43.899.427
Partida XIII.....	132.729	1.635.752
Disposición.....	7.703.552	—

Es fácil advertir que el intercambio se efectúa, en su mayor proporción, con productos del suelo y poco industrial-

(1) Consejo de la Economía Nacional, *Estadística del comercio exterior de España, año 1925*, Madrid, 1926.

zados, de acuerdo a las características del comercio español como asimismo del argentino.

VI

**El comercio exterior español : principales mercaderías;  
importación y exportación**

Basten pocas palabras y varias cifras con el propósito de sintetizar el asunto.

Para ello presento el resumen de importación y exportación de mercaderías, sin oro y plata, agrupadas de acuerdo a su condición, en los años 1923, 1924 y 1925; así se podrá apreciar el aspecto general del comercio y su persistencia.

Importación	1923 Pesetas	1924 Pesetas	1925 Pesetas
Animales vivos.....	32.581.768	14.803.260	24.403.824
Primeras materias..	874.929.116	955.841.063	822.894.160
Artículos fabricados.	1.584.397.876	1.497.853.053	970.180.556
Subst. alimenticias..	431.291.937	476.652.218	426.842.476
Total .....	2.923.200.697	2.945.149.594	2.244.321.016

Exportación	1923 Pesetas	1924 Pesetas	1925 Pesetas
Animales vivos.....	609.158	3.639.220	3.376.187
Primeras materias..	304.045.099	393.390.523	340.727.943
Artículos fabricados.	402.020.461	401.245.505	456.413.950
Subst. alimenticias..	819.660.410	992.234.967	780.483.797
Total.....	1.525.735.128	1.790.510.215	1.581.001.877

A continuación doy el resumen de valores del comercio de *importación* general y especial, por *países de origen*, y de *exportación* general, por *países de destino real*, en el año 1925 :

Países	Importación		Exportación	
	Pesetas	Orden	Pesetas	Orden
Estados Unidos .....	431.971.881	1	163.545.237	3
Gran Bretaña.....	289.062.840	2	360.329.376	1
Francia.....	280.655.555	3	255.649.871	2
Alemania.....	180.383.763	4	104.128.257	4
Argentina .....	173.336.035	5	93.658.046	5
Posesiones inglesas de Asia...	108.797.328	6	1.475.667	38
Italia.....	86.131.274	7	63.667.830	8
Suecia.....	79.975.547	8	6.404.781	25

En la exportación, el sexto lugar es ocupado por Holanda (pesetas : 85.350.714) que, en la importación, ocupa el undécimo (60.207.962 pesetas). En la exportación, el séptimo lugar corresponde a Cuba (pesetas : 82.688.159) que, en la importación, pasa a ocupar el vigesimoséptimo (pesetas : 9.307.012).

El último cuadro pone de manifiesto lo dicho anteriormente de que España nos compra más de lo que nos vende y la proporción a nuestro favor es muy elevada.

## VII

### La producción española : carácter; principales productos; relación con el comercio

La comparación de las cifras presentadas en el capítulo precedente hace comprender que lo comprado y lo vendido por España es un exponente fiel de su economía; el comercio es una resultante de la producción y de las relaciones que puedan establecerse con otros mercados.

No ha de extrañar que en la importación ocupen el primer lugar los artículos fabricados, cuando la misma categoría de substancias pase a ocupar el segundo en la exportación, y se halle muy cerca de ella la de las primeras materias. En efecto, por su latitud, por su topografía y por las condiciones de su suelo, España puede ofrecer al mercado interno y al exterior,



muchos y variados productos; pero en ellos predominan los agropecuarios. Así se cultivan grandes extensiones de terreno con trigo, vid, arroz, morera, remolacha, árboles frutales, olivo; se cosechan muchas algarrobas, se obtiene corcho, esparto, etc.; algunos de sus mares alimentan una pesca muy activa,

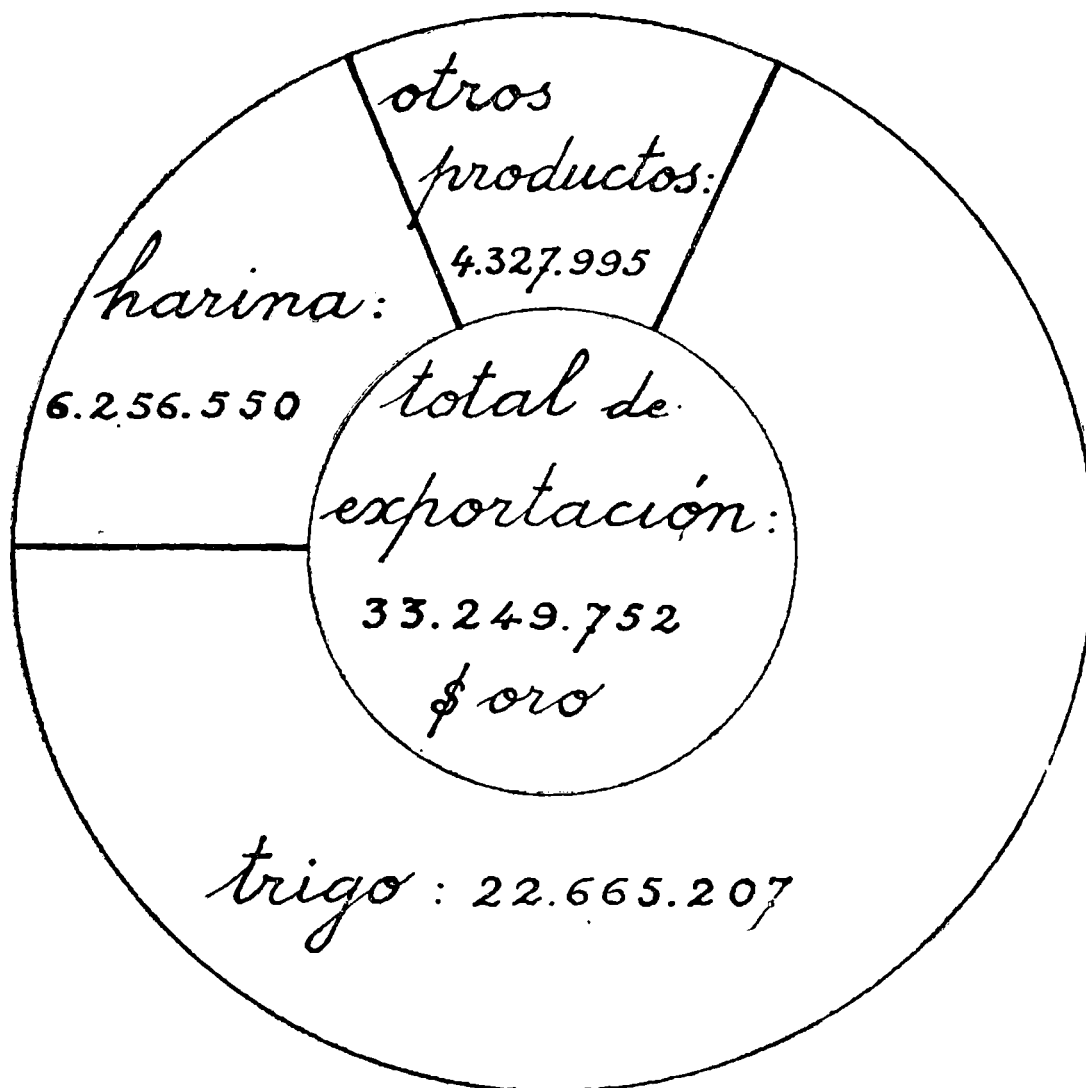


Fig. 14. — Comercio argentino-brasileño, en 1925, según destino

fuelle de una importante industria; abunda el ganado, particularmente el ovino, y varios de sus productos son tradicionalmente renombrados.

Es una situación similar a la nuestra, por tal motivo, en proporción, se le compra y se le vende poco.

El subsuelo es rico en minerales útiles, pero su cantidad no es fabulosa, pues algunos no alcanzan a satisfacer el consumo interno. Las industrias son incipientes o regionales; falta aún la industrialización de todo el país o de extensas comarcas; y

los productos elaborados, a pesar de esfuerzos crecientes y meritorios, por su cantidad, variedad y, a veces, por la calidad, no aventajan a los de naciones más fabriles.

« Preséntase nuestra población activa, como muy predominantemente agrícola, con la cifra de 71,1 por ciento, cifra extraordinaria.

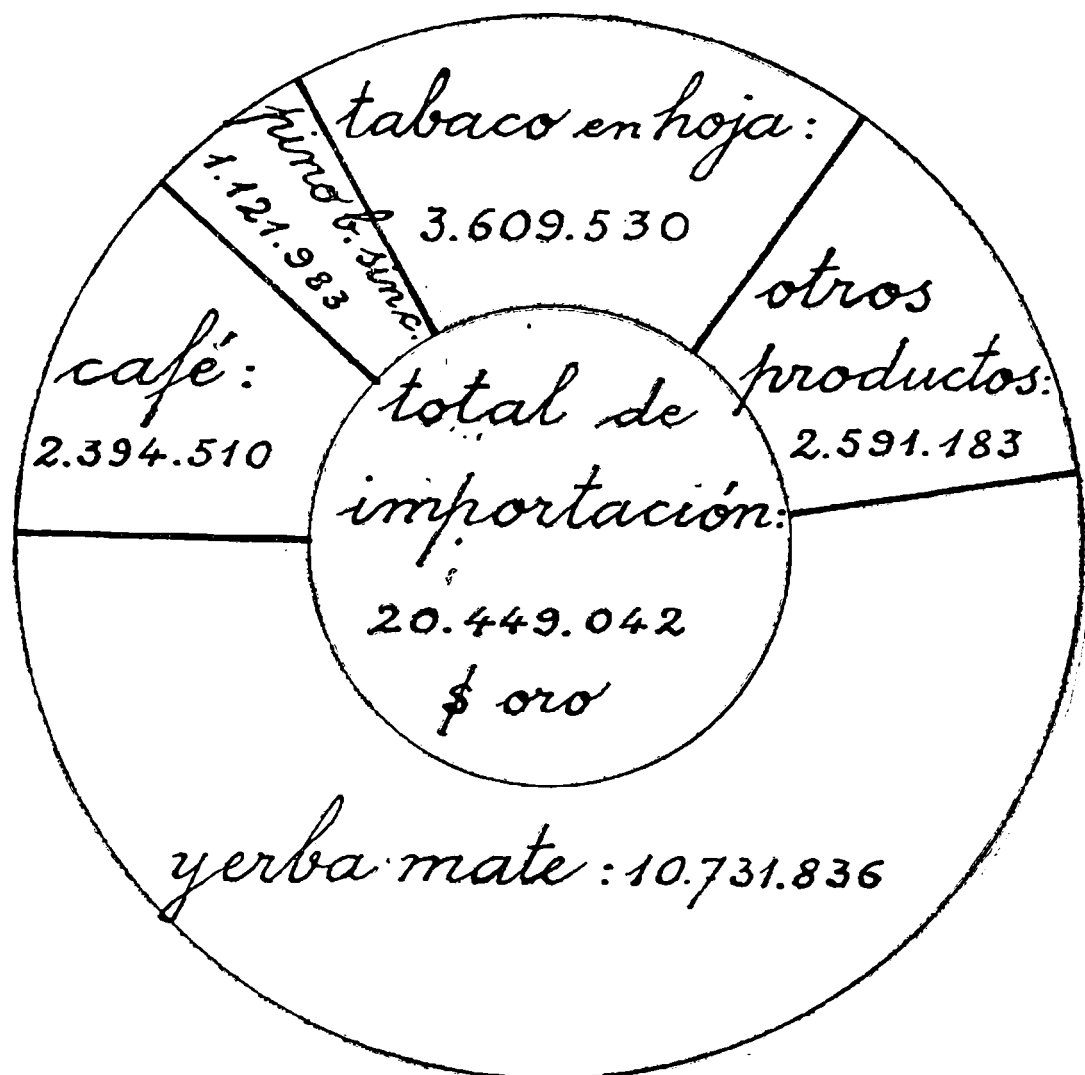


Fig. 15. — Comercio argentino-brasileño, en 1925, según procedencia

naria en Europa, y como muy secundariamente industrial, 15,6; con lo que, para nuestro tiempo, es evidente que faltan en el país las formaciones de la población análogas a las de los pueblos que ya tienen y conservan y acrecientan una poderosa industria, un fuerte comercio y una vigorosa exportación» (1). España depende, en mucho, de la industria extranjera.

(1) FRANCISCO BERNIS, *Fomento de las exportaciones*, página 12, Barcelona, Minerva, 1917.

De este modo, no tiene gran valor la afirmación de la *Cámara Española*, en la memoria de 1924-1925 (pág. 17 y passim): « Y lo sensible y lo absurdo es que los países que inmediatamente nos aventajan, como Brasil, Méjico y Bélgica, no debieran, en modo alguno — por la naturaleza de su producción los primeros, por su extensión territorial el último — ocupar posiciones superiores a la nuestra. »

Es que Bélgica, a pesar de su reducida extensión, cuenta con muchos millones de habitantes activos, y posee una industria de las más perfeccionadas, factores ambos de un amplio intercambio comercial. En cuanto a Méjico, de la comparación se ha derivado una conclusión errónea; pues la Argentina no le vende casi nada y, en cambio, le compra petróleo, por varios millones de pesos anuales, producto que no le puede ofrecer España y que debe importarse en la medida que exige la insuficiente producción nacional, para satisfacer el creciente consumo.

Si nos referimos al Brasil, la observación de los gráficos comparativos demuestra que las economías argentina y brasileña son complementarias y se intercambian mercaderías que corresponden a las principales características de cada país.

## VIII

### **El comercio anglo-argentino: su importancia ; principales mercaderías de intercambio ; países complementarios**

Bien diferente es la situación del comercio inglés, como ya se ha visto en parte. El intercambio anglo-argentino, en el comercio exterior argentino, durante un largo período ha tenido casi el carácter de un monopolio. Por lo menos, en el transcurso de muchos años, ha ocupado el primer lugar, aunque, en más de una ocasión, haya notado la competencia francesa y, en tiempos recientes, haya habido una verdadera lucha comercial con Alemania y luego aún más con Estados Unidos, que varias veces han figurado en el primer lugar de las importaciones, pero se les vende mucho menos; en vez el intercambio con Gran

Bretaña señala mayor equilibrio entre las compras y las ventas.

Muy temprano comenzó esta poderosa corriente de intereses mutuos. Latzina (*escrito citado*, pág. 569) da las siguientes cifras de las importaciones argentinas, por procedencia, en 1822 :

Reino Unido.....	5.730.952
Francia.....	820.109
Norte de Europa.....	552.187
España y Sicilia.....	848.363
Estados Unidos.....	1.368.277
Brasil.....	1.418.768
China.....	165.267
Habana.....	248.075
Chile y Perú.....	115.674

Para completar la noción del proceso seguido por el comercio habido con Gran Bretaña, es menester recurrir a las estadísticas y a los gráficos consignados en el capítulo del intercambio hispano-argentino.

Procediendo con el mismo criterio, para conseguir mayor eficacia comparativa, a continuación doy la estadística de lo que, en 1925, la Argentina *ha comprado* a la Gran Bretaña (consigno únicamente las mercaderías cuyas cantidades pasan los 400.000 pesos oro) :

Acero en barras, planchas o planchuelas.....	1.018.010
Alambre y cable para la conducción de electricidad..	2.547.215
Artefactos de gutapercha y caucho.....	704.849
Artefactos de hierro y acero, n. m. e.....	518.953
Artículos de lana confeccionados, n. m. e.....	451.213
Barnices de todas clases.....	556.229
Bolsas de arpillera.....	852.627
Caños de hierro galvanizado.....	874.555
Caños de hierro, demás clases.....	909.106
Caños y tubos de cobre y bronce.....	803.004
Carbón de piedra.....	30.747.046
Clavos de hierro.....	477.537
Cobre y bronce en lingotes y planchas.....	562.741
Coches para ferrocarril.....	456.093
Columnas de hierro.....	1.085.626
Eclisas de acero.....	936.376
Específicos en general para curar la sarna, etc.....	3.739.038
Estaño en lingotes y planchas.....	936.992
Fundas y bolsas para envases de carnes.....	436.157

Arpillera.....	1.701.179
Hierro en chapas .....	2.365.926
Hierro galvanizado.....	7.481.388
Hierro trabajado en cabriadas, claraboyas, etc.....	502.045
Hierro trabajado, n. m. e.....	486.764
Hilo común de algodón para coser, etc .....	851.555
Hojalata cortada para envases de carne.....	560.542
Hojalata sin trabajar.....	2.410.960
Impresos tipolitográficos, n. m. e.....	846.287
Jabón común.....	520.196
Locomotoras .....	1.821.085
Loza y terralla en general, n. m. e.....	464.855
Máquinas en general, de más de 1000 kilogramos....	1.348.270
Materiales para ferrocarril, n. m. e.....	9.648.064
Materiales para puentes .....	925.608
Neumáticos para carruajes y carros locomóviles.....	1.654.636
Pañuelos de algodón.....	445.641
Pinturas en pastas no especificadas.....	519.013
Rieles de acero .....	2.987.547
Seda artificial en madejas, para telar .....	788.093
Soda, carbonato impuro, etc.....	667.936
Te .....	406.379
Telas de algodón blanco .....	8.245.698
Telas de algodón crudo (lienzo) .....	908.159
Telas de algodón estampado.....	2.836.520
Telas de algodón de color, no especificado .....	477.661
Telas de algodón teñido .....	7.430.297
Telas de lana con seda.....	1.735.414
Telas de lana mezcla.....	2.715.008
Telas de lana pura.....	4.856.269
Telas de seda pura.....	494.895
Tierra hidráulica o romana .....	535.910
Tornillos y tuercas de hierro.....	853.403
Vidrios planos de colores, etc.....	417.561

En la misma fecha, la Argentina *ha vendido* a la Gran Bretaña las siguientes mercaderías :

Afrecho y afrechillo.....	1.302.889
Algodón en rama.....	1.610.763
Avena .....	1.043.469
Bovino congelado.....	16.238.125
Bovino enfriado .....	67.602.166
Caldo concentrado .....	1.082.573
Carne conservada.....	11.965.651
Carneros congelados.....	19.361.608

Cueros lanares sucios.....	564.291
Cueros vacunos salados.....	7.779.903
Cueros vacunos secos.....	1.274.491
Extracto de carne.....	880.258
Extracto de quebracho.....	1.331.150
Harina de trigo.....	1.054.120
Huevos.....	860.909
Lana limpia.....	2.452.126
Lana sucia.....	11.190.832
Lino.....	6.147.228
Maíz.....	7.564.744
Manteca de vaca.....	19.065.980
Menudencias de vaca congeladas....	3.408.715
Sebo y grasa derretidos.....	7.089.402
Semitín.....	528.413
Tortas de semillas oleaginosas.....	546.961
Trigo.....	12.009.218

Estos datos estadísticos ilustran con claridad meridiana el carácter de la economía argentina comparada con la británica. Hecha excepción de la hulla que la Gran Bretaña extrae en exceso para su consumo, le compramos materias elaboradas en las industrias y le vendemos substancias alimenticias y materias primas, es decir, lo que caracteriza fundamentalmente el consumo y la producción de nuestro país. Estamos en presencia de un hermoso ejemplo de dos naciones que son verdaderamente complementarias del punto de vista económico.

Inglaterra es nuestro mercado por excelencia; su conservación nos será necesaria por mucho tiempo todavía y no hemos de desinteresarnos por lo que ocurra en aquella sociedad, en asuntos de política y de economía, puesto que todo cambio, todo progreso, como asimismo toda crisis, no tardan en repercutir sobre las fuentes y la repartición de la riqueza argentina.

¿Hay igualdad en el valor de los principales artículos de intercambio de la Argentina con España y Gran Bretaña? ¿Qué decir de la variedad de los respectivos grandes productos? Procediendo a un cotejo de ambas corrientes comerciales, resulta fácil, por no decir pueril, contestar a estas preguntas. Frente a la pobreza del intercambio hispano-argentino, se contrapone la riqueza excepcional del valor total y la singular multiplicidad de productos del comercio anglo-argentino.

## IX

### **El comercio exterior británico : importancia mundial ; categorías de productos ; comparación de lo vendido con lo comprado**

¿Quién no conoce el lugar que el comercio exterior británico ocupa en la economía mundial? Trasciende el interés de los países inmediatos, pues está vinculado al mundo entero y múltiples naciones deben reconocer que, si llegara a faltar el comercio inglés, su estructura económica sufriría un rudo golpe, viéndose en serias dificultades para compensar la pérdida.

Prodigiosa es la atracción ejercida por el mercado británico sobre tan valiosas y tan variadas mercaderías que a su demanda se mueven de los países inmediatos y hasta de los antípodas, pobres y ricos; como igualmente resulta maravillosa la expansión comercial que del Archipiélago fabril por excelencia se irradia por el mundo, poniendo de manifiesto la riqueza del subsuelo y la actividad de sus fábricas.

¿Dónde se encuentra un ejemplo más representativo, si se desea negar la posibilidad de la *autarquía económica* de un país? En elevada proporción, la actividad económica británica deriva de igual actividad del mundo y se realiza simultáneamente para el mundo.

Con el propósito de caracterizar al comercio británico, presento las siguientes cifras correspondientes a los años posteriores a la guerra mundial (1); aunque de un año a otro se puedan registrar variantes de importancia, éstas nunca significan un vuelco o un cambio substancial en la situación; persiste el aspecto que podría denominarse esencial. Las cifras publicadas nos dan una síntesis ilustrativa, pues consignan las mercaderías agrupadas por grandes categorías. Los valores se expresan en *miles de esterlinas* :

(1) *Almanach de Gotha. Annuaire généalogique, diplomatique et statistique*, Gotha, Justus Perthes, años 1924-1927.

	Artículos de alimentación y tabaco	Materias primas	Objetos fabricados	No declarados	Totales
1920. Importación...	765.808	710.356	456.440	3.045	1.932.649
Exportación...	97.031	268.447	1.173.389	18.355	1.557.223
1921. Importación...	567.247	271.176	245.046	3.219	1.086.688
Exportación...	67.702	113.613	615.300	13.633	810.248
1922. Importación...	472.628	298.241	229.920	3.129	1.003.918
Exportación...	58.097	157.131	596.252	12.794	824.274

	Artículos de alimentación y tabaco	Materias primas	Objetos fabricados	Animales	Encomiendas postales	Totales
1923. Importación....	510.535	324.953	257.109	1.543	3.876	1.098.015
Exportación....	44.345	130.809	580.026	1.400	10.749	767.329
1924. Importación....	572.869	400.591	299.866	2.528	3.990	1.279.844
Exportación....	56.928	106.489	618.271	2.286	11.391	795.365
1925. Importación....	571.613	425.209	319.840	2.303	3.893	1.322.858
Exportación....	54.997	84.371	616.279	2.297	15.142	773.086

En las cifras de exportación no se incluyen las mercaderías clasificadas como extranjeras y coloniales cuyo valor en 1923, 1924 y 1925 fué de : 118.572.000, 140.149.000, 154.411.000 libras esterlinas, respectivamente.

No carece de interés la publicación del valor correspondiente a las principales mercaderías importadas en 1925 :

	Libras esterlinas
Productos alimenticios.....	293.530.000
Algodón.....	125.581.000
Carne .....	122.465.000
Cereales, harina .....	111.878.000
Lana .....	76.033.000

En el mismo año, las principales exportaciones fueron las siguientes :



	Libras esterlinas
Hilos y tejidos de algodón . . . .	119.305.000
Objetos de hierro y acero . . . . .	68.162.000
Tejidos de lana, hilos . . . . .	58.957.000
Hulla . . . . .	50.477.000
Máquinas . . . . .	49.069.000

En cuanto a la hulla, durante los años 1923, 1924, 1925, la Gran Bretaña ha vendido a los demás países por : 99.836.000, 72.080.000, 50.477.000 libras esterlinas. Si estas cantidades se restan de las correspondientes al valor de la exportación total de materias primas, tenemos que, en el plazo señalado, la venta de éstas últimas, excluída la hulla, ha producido únicamente : 30.973.000, 34.409.000, 33.894.000 libras esterlinas.

Otra muestra de la pujanza industrial británica es puesta de manifiesto por la venta de los productos obtenidos por la elaboración del algodón; en 1923, 1924, 1925, se ha exportado por : 179.330.000, 201.879.000, 119.305.000 esterlinas, lo cual representa un formidable porcentaje de las ventas totales de los artículos fabricados.

No es la ocasión de hacer notar la diferencia existente entre el valor de la importación y el de la exportación, ni es el caso tampoco de señalar ahora las causas que contribuyen a corregir los defectos de una diferencia comercial desfavorable, para determinar que la balanza económica británica sea favorable a los intereses de ese país.

## X

### **La producción británica : bases de la economía; importancia de la industria; relación entre la producción y el comercio**

« Poche regioni presentano, come il gruppo delle isole della Gran Bretagna, così evidente la prova della diretta influenza delle condizioni naturali sullo sviluppo politico ed economico : posizione, geologia, struttura, clima concorrono a mantenere all'impero britannico una condizione di vero privilegio rispetto a tutte le altre regioni d'Europa, e spiegano il dominio mondiale da esso conquistato. A ciò concorsero indubbiamente anche le

qualità del popolo inglese, intraprendente e tenace; ma anche a determinare queste qualità contribuirono la natura insulare e l'insufficienza dei prodotti alimentari, dovuta alla posizione settentrionale delle isole e alla loro costituzione geologica, che spinse la popolazione sempre crescente alla vita marinara. La posizione insulare, dando poi alla nazione inglese la sicurezza contro i pericoli di un'invasione straniera, permise il libero sviluppo della vita economica, sicura dell'avvenire, e non gravata, come per le nazioni continentali, da eccessive spese militari» (1).

Los terrenos paleozoicos tienen, en la Gran Bretaña, mucha extensión y este hecho puede considerarse providencial, pues encierran enormes cantidades de hulla cuya utilización en grande, durante los tiempos modernos, ha contribuido poderosamente a desarrollar la riqueza industrial, y además se extrae en tal cantidad que alimenta una extraordinaria corriente de exportación, como ya hice notar. Y no se trata solamente de este maravilloso combustible que convierte al país en el segundo productor mundial, sino que existen muchas otras riquezas minerales, hierro en particular, cuyos yacimientos se hallan, casi siempre, en la zona de los yacimientos carboníferos; hecho éste que no resulta indiferente para proceder a la utilización en grande de los minerales.

La agricultura y la ganadería, aunque en algunas de sus ramas sean muy cuidadas y se obtenga de ellas el máximo de rendimiento, no están en condiciones de satisfacer la demanda de su población densísima ni de sus industrias ávidas de materiales.

El mejor ejemplo lo tenemos en el trigo que, a pesar de la perfección de su cultivo, no produce sino una pequeña parte de lo necesario al consumo interno (2), como se ve en el gráfico correspondiente.

(1) LUIGI DE MARCHI, *Fondamenti di geografia economica. Condizioni fisiche e naturali dell'economia commerciale. Seconda edizione riveduta e aumentata*, Padova, 1928, C. E. D. A. M., página 236.

(2) GIORGIO MORTARA, *Prospettive economiche. Anno nono, 1929*. Milano, 1929. Opera edita sotto gli auspici della Università Bocconi, página 15.

Las cifras consignadas en el capítulo anterior constituyen un exponente de primer orden para entender gran parte de la vida económica de la Gran Bretaña que es un país industrial por excelencia, de manera que, a pesar de la riqueza del suelo y del subsuelo, deben importarse fabulosas cantidades de ali-

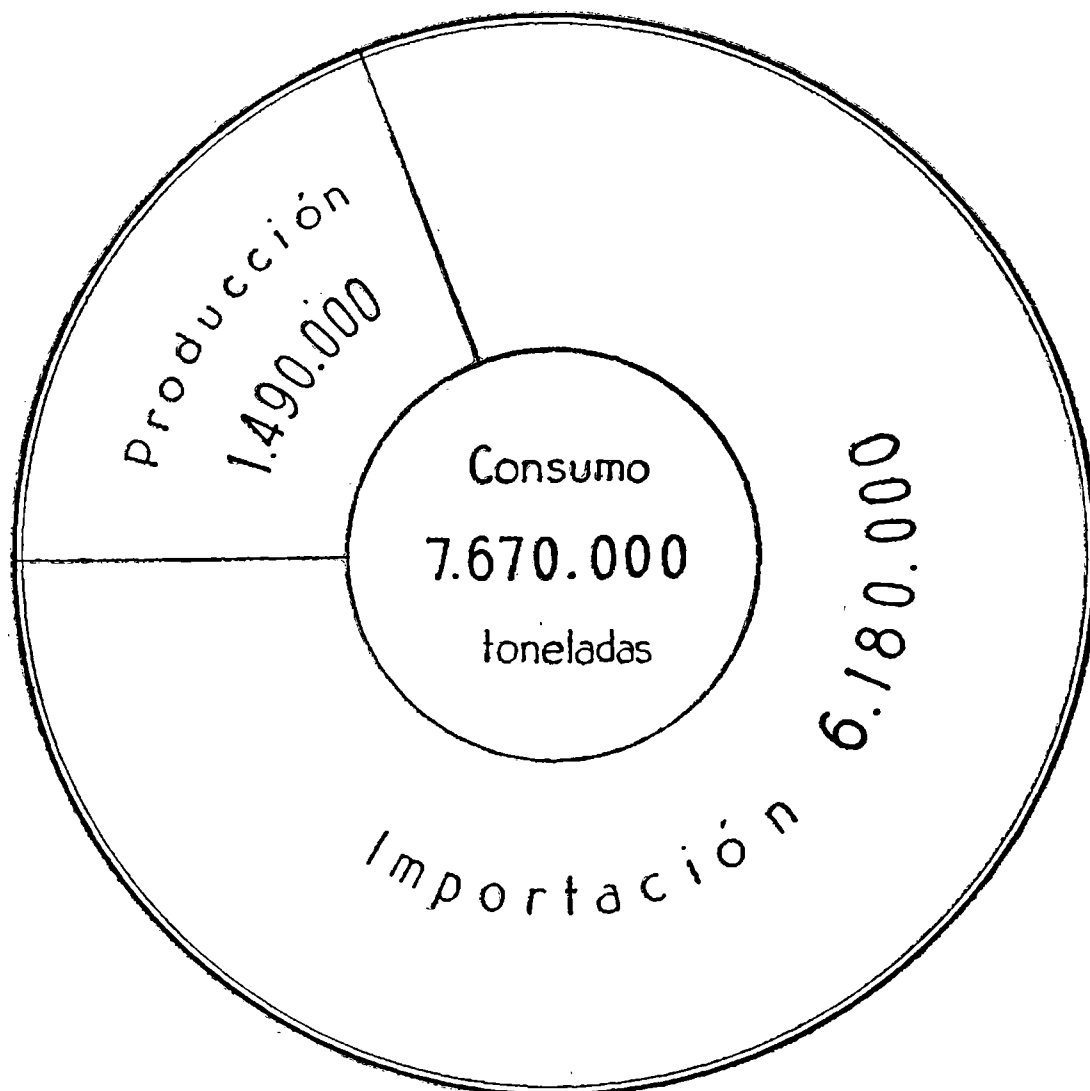


Fig. 16. — Problema del trigo en Gran Bretaña (media anual : bienio 1926-1927)

mentos para sus millones y millones de habitantes cuya principal actividad es la fabril, determinándose así una paralela importación de materias primas.

La gran industria británica no ha nacido en los últimos años, sino que tiene una gloriosa tradición, y reviste suma importancia por la cantidad, la calidad y la variedad de sus productos que satisfacen la mayor parte del pedido interno, permitiendo que haya disponible un amplio margen de exportación mundial. ¡Cuántas ciudades, cuántas zonas tienen un número inmenso de

fábricas! ¡Qué multitudes de obreros y de empleados, en colaboración con capitales fabulosos, dan vida a la industria de los tejidos, de las construcciones navales, de las máquinas, etc.! Intentar una reseña más o menos completa exigiría mucho tiempo y espacio.

Esta industria tiene, además, a su favor el singular poderío financiero; la admirable red de sus instituciones bancarias, las inmejorables vías de comunicación, la primer flota mercante mundial y la admirable actividad del individuo británico, no último capital que contribuye al engrandecimiento de ese pueblo. Así se explica el poderío económico del país y el hecho de que haya zonas extensas con más de 200 habitantes por kilómetro cuadrado y hasta algunas con más de 400.

El período de vida independiente de la Argentina coincide con el período de la máxima actividad económica británica, y la oferta y la demanda adquirieron pronto los caracteres de un fenómeno natural de intercambio de prodigiosas proporciones.

## XI

### Conclusión

No olvidemos que el comerciante es intermediario entre el que ofrece y el que solicita; entre el que produce y el que consume; de modo que su iniciativa y su influencia no son siempre decisivas, sino que, en general, se adapta a las exigencias de la oferta y de la demanda.

Así se explica el hecho de la situación comercial angloargentina, verdaderamente privilegiada, como se ha visto; aunque tenga en su contra la influencia de la diversidad de idioma, de religión, de carácter y a veces de ciertos acontecimientos adversos (invasiones inglesas y ocupación de las Malvinas). Es que la Argentina y la Gran Bretaña tienen mucho para comprarse y para venderse mutuamente y el intercambio comercial consulta sus bien entendidos intereses, sus necesidades económicas y cobra tal magnitud porque hay utilidad recíproca, por la calidad y la cantidad de las mercaderías comerciadas.

En cambio el comercio hispanoargentino es mucho más reducido y posiblemente esta situación durará mucho tiempo todavía, hasta que no varíe notablemente la economía de la Argentina y de España o de uno de los dos países, para darnos algo similar a la relación que tenemos con la Gran Bretaña.

Por cierto que hemos de tener en cuenta que la población de España es mucho menor que la de la Gran Bretaña y no es correcto comparar el comercio de dos estados que, por el hecho de gozar de independencia política se consideran iguales, como si fueran iguales en los demás aspectos. Así que el comercio hispanoargentino, si nos atenemos a la población, no es tan exiguo comparado con el angloargentino, como resulta de una simple comparación, pues las estadísticas hay que interpretarlas. Sin embargo, la situación del comercio que considero no es muy halagüeña.

A pesar de tener en su contra la influencia adversa de la inmigración española en la Argentina que, contribuyendo a desarrollar la economía del país compite con la de España, es necesario reconocer que la inmigración aún no ha llegado por completo a esa función económica, de modo que los numerosísimos españoles que residen aquí fomentan, en parte, el comercio hispanoargentino, al favorecer la producción peninsular. Además, una influencia benéfica al respecto, la ejerce la nacionalidad de los comerciantes que en la Argentina es española, en elevadísima proporción.

Pero, no obstante existir tantos y tan estrechos vínculos sociales, históricos, morales y políticos que se sacan a relucir con harta frecuencia y con excesivo tono retórico, los vínculos comerciales no son satisfactorios para el sentimiento y los intereses de los españoles. Si se pudiera suponer como inexistentes los vínculos de sangre y de costumbres susodichos, es indudable que el comercio hispanoargentino — en el caso de conservarse idénticas las producciones de aquí y de allí — sería mucho menor que el actual, aunque resultaría prácticamente imposible investigar hasta qué punto se traduciría la influencia comercial de los factores suprimidos. Se habla del cambio, pero no de la proporción exacta.

En resumen, idioma y nacionalidad, en algunas ocasiones, son factores de intercambio comercial; sin embargo, al respecto, tiene mayor importancia el factor geográfico de la diversidad de productos, máxime cuando éstos llegan a ser complementarios entre dos países.

Buenos Aires, octubre de 1926; revisión de forma en agosto de 1929.

(Dibujo de las figs. 4-6, 8-13 y 16, del señor Garau).

ROMUALDO ARDISSONE.